ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

El Sendero de la Iniciación y el perfeccionamiento del Hombre.

II

Buscando al Maestro.

Conclusión (1)

Segunda de una serie de cinco conferencias, dada en Queen's Hall, el 10 de Marzo de 1912, por Mrs. Annie Besant.

Ahora bien; la ciencia del Yoga tiene sus prácticas y experimentos propios, y, por tanto, tiene sus peligros peculiares. Si creéis posible que exista tal ciencia; si por el estudio os habéis convencido de que tal ciencia existe, es pueril clamar en contra de las restricciones que, como en todas las ciencias, se imponen a sus estudiantes hasta que han aprendido y conocen, y entonces pueden ir adelante como quieran, porque el conocimiento ha justificado su independencia.

Esta disciplina de vida, lo concedo francamente, detiene a un considerable número de aquellos que dicen que quisieran comenzar las investigaciones que al presente significan hollar el sendero. El hombre, a veces, se resiente más de las restricciones que afectan a su vida diaria que de otras cosas más

(1) Véase el número anterior, pág. 260.

impalpables, y, desde luego, menos comprobadas por él. Tomad, por ejemplo, una costumbre muy común, especialmente en el mundo occidental, é introducido desgraciadamente en la actualidad en el Oriente: la de tomar bajo distintas formas las bebidas alcohólicas. Yo admito que para la gran mayoría de los hombres y mujeres del mundo que siguen la vida ordinaria de los hombres no inclinados a caer en los excesos que vemos entre los menos cultos y menos intelectuales, les resulte muy poco daño al tomar una cierta pequeña cantidad de vino o de licor. Yo admito que los hombres pueden hacer esto toda su vida, y lo mismo las mujeres, con muy poco daño. Aquellos que adoptan la abstinencia sin desear seguir el Yoga, lo hacen, probablemente, porque ven adonde conduce el exceso y comprueban que el ejemplo es mejor que el precepto. Ven que se perjudicarían algo; pero ellos están perjudicándose constantemente por hábitos insanos, y uno más o uno menos no es cuestión de vida o muerte, aunque puede acortarse algo la vida o abrir algún resquicio capaz de dar entrada a alguna enfermedad. Todo esto es muy diferente cuando se principia la práctica que buscando le conduce al Maestro, pues parte de esa práctica es lo que se llama meditación concentrada, definida, pensando intensamente en una línea determinada para estimular y desarrollar vuestros órganos, al presente rudimentarios, los que no se desarrollarán en el hombre ordinario, en el curso corriente de la evolución durante un tiempo considerable, si bien admito que muchos, entre nosotros, están justamente comenzando a desarrollarlos. Ahora bien; aquellos órganos están en el cerebro físico: órganos que los doctores han declarado últimamente que son peculiarmente susceptibles de afectarse por todo vapor de alcohol, el cual para ellos es un veneno y les imposibilita por completo para funcionar. Cuando comenzáis deliberadamente a apresurar su evolución desde las rudimentarias o semirudimentarias condiciones hasta la actividad por la cual esos órganos se convierten en el puente entre los mundos físico y astral, por virtud del cual llegáis a producir ciertas vibraciones, a las que el resto de los cerebros no responde normalmente; si acrecentáis el flujo de sangre a los órganos que son literalmente los puentes de comunicación; si estimuláis los pequeños vasos que los alimentan, provocaréis el peligro de una inflamación mu-

cho mayor, y es locura hacerlo si aquellos órganos se hallan todavía sufriendo el más leve envenenamiento alcohólico, pues si bien se resiste sin mucho daño mientras a los órganos se les deja solos, se convierten en una fuente de actividad y de peligro serio, desde el momento en que están estimulados a su crecimiento; desde el momento en que se fija en ellos la atención para que puedan ser desarrollados; de aquí parte la disciplina de vida para el estudio práctico del Yoga, esto es, de la supresión absoluta de toda clase de licores espirituosos.

Otra exigencia que se hace más molesta todavía en el ánimo de muchos, y yo concedo que es penosa para aquellos que están en contacto frecuente con sus compañeros, es el dejar la alimentación de carne bajo todas sus formas. Estas no envenenan del mismo modo, pero tienden lentamente a hacer el cuerpo más grosero, y la mira del estudiante del Yoga es tener un cuerpo que sea muy fuerte y muy resistente, sí, pero que al mismo tiempo sea muy sensitivo y muy responsivo a las vibraciones de los mundos más sutiles de materia y vida. Habéis de llegar a ellos con vuestro sistema nervioso y con vuestro cerebro. Habéis de formar éstos a propósito, y la formación depende de la clase de alimento que toméis; y poniendo a un lado todas las cuestiones de compasión (aunque no deben ser puestas a un lado para los que quieren buscar al Maestro de compasión), y tomando sólo en consideración los resultados físicos, aparte de toda indiferencia al dolor y sufrimiento de los animales, encontráis que, aunque vuestros nervios y vuestro cerebro estén preparados, las vibraciones de materia más sutil, accionando sobre ellos—a lo que vosotros estáis invitando—, tenderán a desorganizar ambos y a exponeros a desórdenes nerviosos y a varias formas de histerismo. Esta advertencia estamos obligados a hacerla.

Si necesitáis verla justificada, recordad a los místicos y santos, cuya religión no les impuso una estricta disciplina de vida. Encontraréis pensamientos y juicios desequilibrados, mucho de emoción histérica mezclada con un espléndido conocimiento profundo del mundo llamado invisible, y una maravillosa responsabilidad a los poderes emanados de los seres de mundos más elevados. Esto es tan irrecusado, tan irrecusable, que algunos psicólogos han utilizado esto como una prueba de que en todas las

religiones la alta visión es realmente una forma de histerismo y de que todos los grandes santos y profetas y maestros de religión se vuelven más o menos desequilibrados cuando han llegado a ser conscientes en los mundos invisibles. Vosotros sabéis hasta dónde llegó Lombroso en esto, y muchos de su escuela van hasta donde él fué. Si queréis buscar sin peligros; si queréis conservar vuestro equilibrio y vuestro sistema nervioso fuerte, sano y saludable, debéis estar dispuestos a pagar el precio que todos han pagado en el pasado y en el presente, para que cuando afrontéis aquellas más sutiles vibraciones, cuando las dejéis actuar sobre el cerebro y el sistema nervioso, puedan vivir una vida diferente de la que gobierna a los hombres y mujeres del mundo y puedan prestarse a servir de instrumento que reproduzca prontamente las vibraciones espirituales.

Por esto debéis utilizar prácticamente el Yoga para proteger una aplicación de las leyes de la mente a la más rápida evolución espiritual y la disciplina de vida más amplia aplicable, desde luego por aquellos que practican, que no sólo estudian. Entonces el buscador encuentra que hay ciertas condiciones dictadas para hollar la primera parte del sendero, aquella a que los católicos romanos denominan el Sendero de la Iniciación, que los hindus y los buddhistas llaman probatorio o preparatorio. Aquellas condiciones están trazadas, plena y definitivamente, para que cada hombre pueda comenzar a practicarlas, y la práctica de ellas, con alguna ligera restricción que os expondré en un momento, no necesita comprender aquella disciplina de vida de que he estado hablando, porque ésta, con una excepción, no lleva a cierta práctica definida de meditación. Estas condiciones se dice que son cuatro. Primeramente, el poder de discernir entre lo ilusorio y lo real. Ya trataré más de lleno de estos puntos la semana próxima, pero necesito hacerlo ahora someramente para mostraros la línea de la preparación. Debéis aprender a distinguir en cada caso y en cada persona a vuestro alrededor el elemento permanente y el no permanente; entre la superficie y el contenido, como si fuera entre lo eterno y lo transitorio. Esta es la primera de las condiciones, que conduce necesariamente a la segunda, pues cuando distinguís entre lo pasajero y lo duradero, venís a haceros indiferentes a las cosas que son siempre muda-

bles, mientras permanecéis sólidamente fijos en aquellas que reconocéis como permanentes. La segunda condición es la llamada tranquilidad de espíritu o pérdida de deseos, la ausencia de deseo para lo pasajero y mudable, la concentración del deseo en lo eterno, en aquello que lo es. La tercera condición está formada de las seis joyas o cualidades mentales que debéis adquirir: Primera, dominio de la mente, que debéis poder fijarla sólidamente en una sola cosa para extraer todo el contenido de ella y usarla como un instrumento en la formación del carácter; porque vuestra mente, recordadlo, es vuestro solo instrumento, por el cual podéis formaros y reformaros. Como el mallete y el cincel en manos del escultor, así es dominada la mente y movida por la voluntad: son el mallete y el cincel en manos del hombre, que quiere crear del tosco mármol de la propia Naturaleza la imagen perfecta de lo divino, que él busca dentro de aquel mármol. Después, el dominio de la acción que es fraguada por la mente, y la gran virtud de la tolerancia. Ninguno que sea fanático, de miras estrechas, antiliberal, puede entrar en el sendero que buscamos. Tolerancia amplia, omnipenetrante: ésta es una de las cualidades, que significa mucho más de lo que pensáis. No forma su espíritu la frase: «¡Oh, sí!; estáis del todo equivocado, pero podéis continuar así vuestro camino.» Esto no es real tolerancia, es más bien indiferencia respecto de la felicidad ajena. La tolerancia real nace del reconocimiento del espíritu en el corazón de cada cual, en el corazón de aquel que conoce su propia senda y la toma, reconociendo en cada uno el espíritu que conoce, viendo en cada cual la voluntad del espíritu que escoge, no deseando jamás, por ningún concepto, forzar, ni menos obstruir; ofrecer algo que tengamos de valor, pero nunca tratar de violentar al mal dispuesto para aceptarlo; colocar ante la vista de otro lo que creemos que es verdadero, pero no sentir ni cólera, ni vejación, ni irritación si no es verdadero para él. Recordad que la verdad no es verdad para uno hasta que él la ve y la abraza por sí mismo, y que estamos construídos de tal modo, nuestra naturaleza interna es tan verdad, que en el momento que *vemos* una verdad la abrazamos. No es con argumentación, sino con reconocimiento con lo que el espíritu en el hombre encuentra la verdad sin velo, y mientras la venda está en los ojos y no podemos verla, es

para nosotros una falsedad, porque nuestra naturaleza no la ha reconocido como verdad. Eso es lo que la tolerancia significa; conservar la vuestra queriendo compartirla, pero rehusando imponeros a atacar. La cuarta joya es paciencia, aquel fuerte poder capaz de sostenerse sin perder el camino, de poder hacer frente a todo en la busca de la verdad, sin retroceder nunca ante la dificultad o el peligro; que no conoce el desaliento ni admite la desesperación; que está segura de que la verdad se puede hallar, y resuelve hallarla. Cada obstáculo le hace más fuerte, cada lucha fortalece sus músculos, cada derrota le hace levantarse otra vez a luchar por la victoria. Necesita paciencia el hombre que desea hallar el sendero más elevado. Necesita también fe; fe en el Dios que está dentro de nosotros; fe en el Dios manifestado, en el Maestro; fe en la vida única de la cual todos somos manifestaciones; fe inconmovida e inconmovible, exenta de toda posible duda. También necesita equilibrio; el «canto celestial» es equilibrio, ausencia de excitación, ausencia de pasión, la transmutación de excitación y pasión en voluntad, que las hace totalmente inconmovibles; el poder de permanecer sereno mientras todo alrededor está en conmoción; el poder de estar solo en donde otros han huído y desertado. Este perfecto equilibrio es otra cualidad. La sexta de estas joyas de la mente es el deseo de liberación, la voluntad de conseguirla para poder ayudar.

Estas joyas no es necesario que sean completamente ganadas antes de encontrar al Maestro; de otro modo, el encontrarle sería casi casi imposible. Todo esto quiere decir que esas son las cualidades a que debéis aspirar y tratar de construir en vuestro carácter, y construiréis mejor si conocéis lo que queréis. Se estudia mejor cuando el objeto que se estudia lo tenemos ante nosotros. Están dictadas por los maestros, como requisitos que debéis cumplir los que deseáis encontrarlos y llegar a ser sus discípulos. En el momento en que las cualidades son conocidas de nosotros, debemos comenzar a trabajar en ellas; en el momento en que las vemos, debemos comenzar a desarrollarlas, y sólo un pequeño desarrollo de cada una es necesario, antes de que la busca se convierta en hallazgo. Pero podéis decir: ¿Cómo empezar, cómo trabajar en ellas? No por aquel vago deseo de ser mejor de lo que sóis, que es lo que algunos parecen saber de la inmortalidad, de-

seo invencible que fuerza a muchos hacia el sendero. El medio por excelencia es profunda meditación y también su práctica en la vida. No hay realmente otros medios, porque la meditación es pensamiento concentrado, y pensamiento concentrado es, como acabo de decir, vuestro único instrumento cuando estáis reformándoos. Meditación quiere decir, que vuestra voluntad por un tiempo se aleja del mundo, no por mucho tiempo al principio, porque es un esfuerzo sobre el cerebro; cinco o diez minutos por la mañana es bastante para empezar, y si lo habéis hecho bien, lo encontrarés suficiente, porque estaréis bastante cansados después de que los diez minutos hayan pasado. Durante ese tiempo os alejáis del mundo exterior, os aisláis de él completamente; construis como una muralla a vuestro alrededor, a través de la cual no pueden penetrar los pensamientos, las esperanzas y los temores del mundo exterior. Estáis dentro de vosotros mismos, en el sagrado de los sagrados que hay dentro de vosotros, y allí, en el silencio, os sentáis en el recinto interno de esa muralla a escuchar la voz del ego, a esperar la entrada del hombre superior en su reino. Y cuando habéis construído vuestra muralla y os habéis aislado del mundo externo, entonces reducís a vuestra mente, siempre errante y conturbándoos, y la fijáis en una sola idea. Fijáos, si os place, en la primera de las cualidades, la más difícil bajo muchos puntos de vista: el discernimiento. Comenzáis fijamente a pensar en lo que ella significa; a pensar, digamos, en vosotros mismos. Llegáis a comprobar que hay mucho en vosotros que cambia, que no es permanente: vuestro cuerpo cambia, vuestras emociones cambian, vuestras ideas cambian. Todo ello pertenece a lo irreal y no a lo real. Para comprobarlo, prescindid de éstas y aquéllas, bien una por una, separadamente, o bien con el cuerpo también. Prescindid de un solo sentido como el de la vista, por ejemplo, y tratad de realizar el mundo como si en él no existiera este sentido, para forzaros a realizar que él no es vosotros mismos. Sentid una emoción y prescindid de ella: aisladla, rehusad vibrar en respuesta a ella, y veréis cómo aquellas mudables emociones no sóis vosotros. Poned también a un lado aquellos veleidosos pensamientos que cambian con cada aliento, y veréis cómo aquella fantasmagoría de ideas no sóis vosotros. Y continuad así, aislando parte tras parte, hasta que parezca que

nada queda, porque encontráis que todo es variable, y buscad entonces lo real, lo que no cambia. Pero en aquel vacío que habréis hecho; en aquel vacío donde lo irreal ha desaparecido, en donde se ha desvanecido lo mudable, en donde por un momento os creéis chasqueados, en aquel vacío surge de vosotros la más alta conciencia, lo inmortal, lo inmutable, lo eterno, la voluntad, de la cual vuestros mudables deseos son la reflexión en el mundo inferior; la sabiduría, de la cual vuestros variables pensamientos son imágenes en un mundo más bajo; la actividad, de la cual vuestras volubles acciones son un reflejo en ese mundo inferior. Separados de todas esas imágenes cambiables, os sentís con voluntad, sabiduría y actividad. Lo mismo que el sol en el cielo es uno pero es reflejado en miles de soles en estanques, lagos, ríos y océanos, así conocéis el sol del espíritu dentro de vosotros, por las quebradas reflexiones que encontráis del mismo en el ego inferior. Por la meditación adquiriréis el conocimiento de que sóis eternos, y que todas las cosas variables son sólo imperfectas reflexiones de vuestro ego real. Fuera de esta tranquila meditación, fuera de esta gran realización, entráis de nuevo en vuestro mundo externo de imperfectas imágenes, y vivís en lo eterno mientras estáis ocupados en ese mundo exterior, porque sabéis que estáis tratando sólo con reflexiones, pero con reflexiones que son de vital importancia para edificar el carácter y para ayudar a los hombres. Sabéis que hay algo más allá de ellas y de vosotros mismos, pero gustosamente salís al mundo de los hombres para llevarles lo que habéis hallado en el silencio de la cámara de vida. Vivís lo que en esa cámara habéis aprendido; permanecéis en la luz que se ha prendido en vosotros; amáis con el amor que surge del amor a lo real, y os convertís en un verdadero trabajador en las moradas de los hombres. Y por eso, nuevamente, se ha escrito: «El Yoga es el conocimiento en acción», pues sólo el hombre que sabe lo más alto puede gobernar lo más bajo; sólo el hombre que está sin deseos puede ver cómo trabajar mejor para ayudar a sus hermanos; sólo el hombre que tiene una voluntad que nunca cambia puede permanecer inmóvil entre los deseos pasajeros que revolotean en la naturaleza inferior.

Meditación para trabajar, alzar la luz para llevarla al mundo, aprender la sabiduría para usarla entre los hombres, realizar la

recta actividad para dirigir los pasos rectamente. Y así como el hombre busca, deseando encontrar al Maestro; así como le ofrece el trabajo que sea capaz de prestar y trabaja con el deseo vehemente de encontrarle para así servirle mejor, después de una larga busca y de una investigación resuelta, ve brotar en su parcial obscuridad la luz que es real, llega al punto donde el Maestro le encontrará a él, donde verdaderamente sus pies hollarán aquel sendero probatorio, para el cual ha estado preparándose durante la busca.

Así le dejamos llamando a la puerta, buscando al Maestro, sabiendo que la puerta girará pronto sobre sus goznes y que en su umbral encontrará al Maestro.

(Traducido por A. C.)

EN BENARÉS

ANTES que la mano implacable del tiempo la esfume en mi mente, quisiera, con recuerdo agradecido, reanimar cierta noche de Benarés. Habíamos llegado la víspera, al hundirse el sol en las sagradas aguas. Dos amigos desconocidos nos aguardaban en la estación; rutas surcadas por carretillas de gibosos bueyes, transitadas por indios de encendido turbante, orladas de casuchas encaladas, medio ocultas entre mangos y tamarindos, nos llevaron al corazón del cuartel general, a la casita florida de Mrs. Besant, «Chantí Kunja», Asilo de la Paz, en cuyo umbral, la actual moradora, Miss. Arundale nos tendía hospitalaria mano.

Habíamos visitado por la mañana el parque y sus dependencias; el *Central Hindu College* contiguo, ese colegio ideal, donde la abnegada actividad de Arundale pone en obra sus preceptos.

Sobre la cubierta de una barca, habíamos afrontado la deslumbrante reverberación del Ganges, donde se reflejaba enérgicamente el sol de mediodía; entre ráfagas abrasadoras vislumbramos con ofuscados ojos un ribazo bermejo, bullente

como el agua azul de brillantes puntos níveos y prietos; un declive de escalinatas y graderías, un apiñamiento de atrios y plataformas, de cúpulas y alminares de templos y palacios, de vivos y de muertos.

Habíamos comido con los Arundale, a toda prisa, porque ellos, esclavos de sus múltiples faenas, apenas dedican unos minutos al sustento, y aún estaba por terminarse la labor del día.

«Si desean presenciar la reunión de mis muchachos las recibiremos con sumo gusto», nos dijo Arundale. Aceptando la invitación entramos a la salita de Miss. Arundale.

Cubierto el flotante traje blanco con amarillo chal, Jorge Arundale se halla embutido en hondo sillón, cabe la lámpara. Surgiendo de la oscuridad exterior, embozados en sus mantos, silenciosos como sombras, unos tras otros, los estudiantes van apareciendo en la penumbra de la puerta, y escurriéndose con callado paso de hombres descalzos, hasta acurrucarse en la alfombra, a los pies de su maestro. La lámpara ilumina rostros áridos, miradas anhelantes de toda edad, fijas en Arundale con indecible emoción. Ese silencio que nadie impone, esas miradas conmovidas, tan diferentes de las vulgares, son elocuentes por sí mismas.

Arundale habla. No es conferencia, ni prédica, ni disertación. No trata asuntos metafísicos ni enseña novedades; no perora. Embutido en su sillón, envuelto en su amarillo chal, sin énfasis ni ademanes, departe amistosamente con sus alumnos, les aconseja sencillamente, con paternal solicitud; dice cosas viejas como el mundo, gastadas por haber sido vanamente repetidas de unos a otros: «Hay que ser buenos; hay que venerar á los superiores; hay que amar al prójimo como a sí mismo; nuestro ideal es servir y adquirir cualidades para servir mejor.» Pero esas frases marchitas en otros labios cobran ahora vida, las sentencias apagadas se iluminan encendiendo los más nobles sentimientos, y clavándose en el pecho, estremecen como una revelación.

De ese hombre inmóvil irradia una fuerza vibrante que enaltece el alma; y ya comprendemos las miradas conmovidas, los rostros severos, el entusiasmo ardiente de la juvenil falange. Y sin decir palabra nos retiramos seguros de haber observado algo misterioso y sobrehumano, de que un inefable respeto inundaba nuestro corazón.

M. C.

EDMÉ

I

Noche de tempestad en los mares del Norte.=Por el estrecho sendero que sube al acantilado avanza un hombre, destocado y con el traje hecho jirones. Se para un momento y, mirando con fijeza hacia el horizonte, murmura palabras vagas que se deshacen perdidas en la tempestad.=Esta cede un poco y Edmond habla, con ademanes descompuestos.

EDMOND *(solo)*.—Negra es la noche. Brilla entre las pesadas nubes el rayo. El mar grita blasfemias entre las rocas..... Edmé, Edmé, ¿dónde estás.....? Un momento te vi entre la alegre turba de los cortesanos, y mis ojos no vieron sino a ti. En vano entonaban los bardos nuestras antiguas baladas a los acordes de sus arpas; en vano la corte ostentaba su lujo ante mis ojos; en vano los juglares se esforzaban en placerme..... ¡Edmé, en medio de todas aquellas riquezas mi alma no veía sino a ti! ¿Por qué huiste de mí? Quise buscarte, despaché criados en tu busca; nadie te vió. De tu carroza tiraban palomas; ligera te esfumaste en la oscuridad..... Yo quiero hallarte, yo quiero susurrar en tu oído las frases más hermosas que ningún amante pronunció; quiero estar a tu lado..... Edmé, Edmé, ¿dónde estás? *(En el mar, una barca lucha con la tempestad; óyese el canto de los marineros. Edmond suspende su monólogo para escucharlos.)*

CORO.—¡Al mar, al mar!..... Quien en ti se fíe no volverá.....
¿Oyes el huracán.....? Es el mar.
¿Oyes rugir el trueno.....? Es el mar.
¿Oyes hervir bajo tus pies el agua.....? Es el mar.....
Es siempre el mar.....

EDMOND.—Cantan la muerte..... Felices marineros; entre las

aguas flotarán vuestros cuerpos. Quizá dentro de poco el mío se os unirá.

CORO.—Es el mar..... Es siempre el mar.

EDMOND.—*(Corre hacia el acantilado.)* Puesto que Edmé huyó de mí, ¿para qué quiero vivir? El mundo, sin ella, está vacío para mí. *(Desde lo alto de la roca, Edmond se precipita al mar, y su cuerpo desaparece entre las aguas.)*

CORO.—¿Oyes rugir el trueno.....? Es el mar..... Es el mar.

EDMOND.—*(Nadando, se dirige hacia la barca.)* ¡Hola, compañeros.....! ¡A mí!

UN MARINERO.—Llamaron en el mar.

OTRO.—Es un hombre. Cojámosle, ya no puede más. *(Suben a Edmond a la barca, y ésta, tendiendo las velas, desaparece en el horizonte.)*

II

Montaña escarpada. Un estrecho sendero se marca entre las rocas, ascendiendo hacia la cima.=Sentada ante la puerta de una casa, una vieja hila un copo de lana.=Pasa un cuervo, y al pasar grazna.=La vieja suspende su labor y emprende en la lumbre operación misteriosa.

LA VIEJA *(mientras hace).*—Pasó; ya no vendrá. Me lo ha dicho el cuervo..... Pasó, pasó..... Hierve, olla encantada. De tu cocimiento beberá Edmond; beberá, y cuando el viejo rey me pregunte, Edmond ya no vivirá..... Hierve, hierve..... ¿Quién llamó.....? Es el viento que juega con mis tejas..... Pasó, pasó..... ¡Hermes, Hermes!..... *(Danza mientras tanto en torno de la hoguera.=Por el camino sube Edmond, y llega hasta la puerta.)*

EDMOND.—No está. Tampoco la hallé en el país de las montañas..... ¡Edmé, Edmé!

LA VIEJA.—¿Quién eres tú, que así vienes a turbar mi paz?

EDMOND.—Soy Edmond, el enamorado de Edmé. Pensé hallarla en estas montañas, y vine aquí. Dime, anciana, ¿viste pasar a Edmé?

LA VIEJA.—Edmé, pasó. Fué en el amanecer. Su carro es ligero. Nunca la alcanzarás.

EDMOND.—La alcanzaré. Tras ella he andado todo el mundo; pero al fin la hallaré.

LA VIEJA.—No, no la hallarás. Dime, ¿fuiste a la torre del rey Datmoor?

EDMOND.—No; no he estado en esa torre.

LA VIEJA.—Escucha: En esa torre encerró sus tesoros ese malvado rey. Allí, entre las pedrerías, está la armadura mágica que preserva de las heridas. Allí está Edmé. Si tienes valor, ve por ella; pero piensa que ninguno de los que fueron volvió.

EDMOND.—¿Dónde está esa torre?

LA VIEJA.—Está en una laguna. Camina hacia el Poniente siete días y la hallarás..... *(Edmond se precipita por el sendero, sin responder.)* ¡Ah, ah.....! Hice bien. De allí no volverá..... Es inútil la olla..... No volverá. *(Desde la última roca, Edmond se vuelve y la da las gracias con el ademán.=Anochece.)*

III

En la terraza de la torre del rey Datmoor, Edmé y sus doncellas miran la laguna.

UNA DONCELLA.—Las aguas están intranquilas. Diríase que las agita algo.

OTRA.—Dicen que tiemblan así siempre que un caballero se acerca a la torre.

EDMÉ.—Edmond, Edmond, ¿serás tú?

DONCELLA.—Los sauces de la orilla se mueven..... ¡Señora, señora; un caballero se arroja al lago!..... Mirad..... Se acerca..... Las ondas le arrastran.....

EDMOND.—*(En el lago, luchando con las olas.)* ¡Edmé! ¡Edmé!

EDMÉ.—*(Mostrándose en el parapeto.)* ¡Oh, ven; ven! *(Edmond llega a la torre y, blandiendo la espada, penetra en ella.)*

DONCELLA.—Ya entró. ¿Cómo subirá.....? Oid, oid..... Ya lucha con el dragón..... ¡Ya sube, ya sube!..... ¡Oh! ¿No oís el silbido de la serpiente.....? Ya no se oye nada. ¡Señor! ¡Señor! *(Caen de rodillas y rezan por Edmond.=Edmond se muestra en la plataforma, lleno de sangre.)*

EDMÉ.—¡Por fin, por fin!

EDMOND.—¡Oh, ven; ven a mí! *(Huyen hacia el mar.=En la playa, la barca que salvó a Edmond les espera. Entran en ella y, poco a poco, se pierde en la oscuridad.)*

LA VIEJA.—*(Desde la costa.)* ¡Maldición!..... ¡Maldición!.....

CORO.—No volverá..... No volverá.....

(En la costa, la torre se hunde, envolviendo en sus escombros a la vieja; y en el mar, las velas de la barca se dibujan en la cinta del amanecer.)

Pedro Luis de BLOLA.

RELIGIÓN, CIENCIA : : : Y FILOSOFÍA : : :

LA LUZ DEL ASIA

LIBRO PRIMERO

Esta es la escritura del Salvador del mundo, el Señor Buddha—llamado el príncipe Siddârtha—sin segundo en la Tierra, en los Cielos y en los Infiernos, venerado por todos; el más sabio, el mejor, el más compasivo, Aquél que enseñó el Nirvâna y la Ley.

He aquí cómo vino otra vez entre los hombres.

En la más elevada de todas las esferas están sentados los cuatro Regentes que gobiernan nuestro mundo; por debajo de ellos, en las zonas más próximas, aunque también muy elevadas, están los espíritus de los santos difuntos que esperan tres veces diez mil años, para volver a la vida. Sobre el Señor Buddha, que esperaba en este cielo, cayeron, para dicha nuestra, las cinco señales seguras del nacimiento, y habiendo los Devas percibido estas señales, exclamaron: «Buddha irá de nuevo a salvar el mundo.» «Sí—dijo él—; yo voy ahora a salvar el mundo y será la última vez, pues en lo sucesivo el nacimiento y la muerte habrán acabado para mí, lo mismo que para los que hayan aprendido mi ley. Voy a descender entre los Sâkyas, al Sur del nevado Himalaya, en donde viven un pueblo piadoso y un rey justo.»

Aquella misma noche la esposa del rey Suddhôdana, la reina Maya, durmiendo al lado de su Señor, tuvo un sueño extraño: soñó que una estrella del cielo, esplendorosa, de seis rayos y de color de perla rosada, sobre la que se veía un elefante armado de seis colmillos y blanco como la leche de Kamadhuk (1)

(1) Vaca fabulosa cuya leche entra en la composición del Amrita, néctar de los dioses hindostánicos.

atravesaba el espacio, y brillando sobre ella, penetraba en su seno por el lado derecho.

Cuando despertó, sobrehumana felicidad henchía su pecho; deleitosa claridad precedió a la aurora de aquel día; conmoviéronse las montañas, las olas se apaciguaron y las flores, que sólo se abren al calor del sol, desplegaron gentilmente sus hojas como en pleno mediodía; en los más recónditos infiernos la alegría de la reina pasó como el sol ardiente que lanza sus rayos de oro a través de la espesura de los bosques, y en los senos más profundos un tierno murmullo se levantó diciendo: «¡Oh sí! los muertos que están para volver a la vida, los vivos que mueren se levantan, escuchan y esperan; Buddha ha llegado!» Una gran paz se difundió también por todos los innumerables limbos; el corazón del mundo palpitó de gozo, y suave brisa, de dulzura desconocida, sopló sobre las tierras y los mares.

Cuando, al salir el sol, fué esto comentado, los viejos adivinos de cabellos grises dijeron: «El ensueño es bueno; Cáncer se halla en conjunción con el Sol; la reina tendrá un hijo, un niño divino, dotado de maravillosa ciencia, útil a todos los seres, que librará de la ignorancia a los hombres o gobernará el mundo si así se digna hacerlo.»

He aquí cómo fué el nacimiento del santo Buddha. La reina Maya, cumplido el tiempo de su embarazo, hallábase una tarde en el jardín de Palacio, al pie de un árbol palsa, de tronco robusto, erguido como pilar de un templo y coronado por una cúpula de brillantes hojas y perfumadas flores. Sabiendo que había llegado el momento, pues la naturaleza entera lo conocía, el árbol consciente inclinó hacia el suelo sus flexibles ramas para guarecer con ellas la majestad de la reina; la Tierra hizo brotar súbitamente un manto de flores para cubrir su lecho, y de la dura roca brotó una fuente cristalina para servirle de baño. Entonces la reina dió al Mundo sin dolor su hijo, el que, en su cuerpo perfecto, llevaba los treinta y dos signos del nacimiento bendito. La noticia de este grande acontecimiento llegó en seguida al palacio, mas cuando se trajo la litera de brillantes co-

lores para transportar al recién nacido, se encargaron de llevarla los cuatro Regentes de la tierra, descendidos del monte Sumeru—aquéllos que graban las acciones de los hombres sobre placas de bronce—; el ángel del Este cuyo ejército viste túnicas de plata y usa el escudo de perlas; el ángel del Sur, cuyos caballeros, los Kumbhandas, cabalgan en corceles azules y llevan escudos de záfiro; el ángel del Oeste, seguido de los Nagas, montados sobre caballos rojos, con escudos de coral, y el ángel del Norte, rodeado de sus Yakshas, sobre caballos amarillos y con escudos de oro. Estos ángeles, disfrazando su gloria, descendieron y tomaron las varas de la litera, adoptando el aire y maneras de los servidores, aun cuando eran dioses poderosos, y los dioses aquel día se pasearon entre los hombres, pues el cielo rebosaba de alegría por la felicidad de la tierra al saber que el Señor Buddha había a ella llegado.

Pero el rey Suddhôdana, que ignoraba todo esto, temía malos presagios, hasta que sus adivinos auguraron que era un príncipe dominador de la tierra, un *Chakravartin* (1) de los que solamente nace uno cada mil años, para gobernar el mundo. Él posee siete dones: el disco divino llamado Chakra-ratna (2); la piedra gema; el caballo Aswa-ratna, este valeroso corcel que galopa sobre las nubes; un elefante blanco como la nieve, el Hastiratna nacido para llevar a su rey; el ministro astuto; el general invencible y la mujer de gracia incomparable, la Istriratna, más bella que la aurora. En espera de estos dones destinados al niño maravilloso, el rey dió orden a la ciudad de celebrar una gran fiesta, y las calles fueron barridas y regadas con esencia de rosas y los árboles adornados con banderas y linternas; la multitud alegre se apiñaba alrededor de los gimnastas, danzarines, juglares, encantadores, titiriteros y bayaderas, con sus faldillas bordadas de lentejuelas, que hacían resonar alegremente los cascabeles puestos en sus ágiles pies; había

---

(1) (Sánscrito.) Emperador poderoso, literalmente el que está protegido por el disco (chakra) de Vishnu.

(2) Ratna (sánscrito), piedra preciosa.

también enmascarados cubiertos con pieles de oso y de gamo, domadores de tigres, atletas, hombres que presentaban peleas de pájaros, otros que golpeaban el tambor o hacían vibrar cuerdas metálicas, y todos, por su orden, divertían al pueblo.

Además, desde lejanos países, y atraídos por la nueva de este nacimiento, vinieron mercaderes llevando ricos presentes sobre bandejas de oro: chales de pelo de cabra, esencia de nardo, esmeraldas, turquesas del color del cielo en el crepúsculo, telas tan finas que, dobladas doce veces, no bastaban a ocultar un rostro púdico, cinturones bordados de perlas y madera de sándalo, todo como homenaje de las ciudades tributarias. Ellos llamaron a su príncipe Savârthasiddh, esto es: «El que todo lo hace prosperar» y, por contracción, Siddârtha.

Entre los forasteros vino un santo, de cabellos grises, Asita, cuyos oídos, cerrados desde hacía mucho tiempo a los rumores de la tierra, percibían las armonías celestes, y, hallándose en oración bajo su árbol pipal, había oído a los Devas entonar un canto en honor del nacimiento de Buddha. Poseía una ciencia maravillosa merced a su larga edad y a sus ayunos, y cuando se aproximó tenía un aire tan venerable, que el rey le saludó con respeto y la reina Maya puso su hijo a los pies del santo asceta; mas al ver al príncipe el anciano exclamó: «¡Oh Reina, no hagáis cosa semejante!» Y se prosternó, hundiendo en el polvo ocho veces su rostro arrugado y diciendo: «¡Oh niño, yo te adoro! ¡Tú eres Él! Yo veo la luz rosada, las líneas de la planta del pie, la dulce impresión de la Swastika, los treinta y dos principales signos sagrados y las ochenta marcas menos importantes. Tú eres Buddha, tú predicarás la Ley y salvarás a todos los seres que la escuchen; pero yo no te oiré, pues moriré bien pronto; yo que no hace mucho llamaba a la muerte y que al fin te he visto. Sabe ¡oh Rey! que Él es la flor de nuestro árbol humano, que no se abre más que una vez después de muchos miles de años, pero que, cuando se abre, llena el mundo con el perfume de la ciencia y la miel del amor; de tu tronco real brota un loto celeste ¡feliz mansión! pero no todo serán dichas

¡oh Rey! pues un dardo debe herir tú corazón por causa de este niño. Y tú, dulce reina, amada de todos los dioses y de todos los hombres por este gran alumbramiento, eres demasiado sagrada para seguir sufriendo más, y como la vida es un sufrimiento, pasados siete días alcanzarás el término de tus dolores.»

Y así sucedió, pues a la séptima noche la reina Maya se durmió sonriente y no volvió a despertar, pasando contenta al cielo Trâyastrinshas, en donde innumerables devas la rinden honores, velando con respeto sobre esta madre bienaventurada. Para el tierno infante se eligió como nodriza a la princesa Mahâpratjâpati; sus pechos nutrieron a Aquél cuyos labios confortaron los mundos.

Cuando cumplió los ocho años, el rey, previsor, pensó en enseñar a su hijo todo lo que un príncipe debe aprender, pues trataba de apartar de él el maravilloso y demasiado sublime destino que le había sido predicho, las glorias y los sufrimientos de un Buddha. Al efecto reunió en consejo a sus ministros y les preguntó: ¿Cuál es el hombre más sabio para enseñar a mi príncipe lo que un príncipe debe aprender? A cuya pregunta respondieron todos a una en seguida: ¡Oh Rey, Viswamitra es el más sabio, el más versado en las escrituras, el más apto para enseñar las artes manuales y todo lo demás. Vino, pues, Viswamitra y recibió las órdenes, y llegado el momento de empezar, el príncipe tomó sus tablillas de sándalo rojo recubiertas de una capa fina de esmeril y adornadas con piedras preciosas; tomó también su varilla de escribir y se mantuvo con la mirada baja delante del sabio, quien le dijo: «Niño, escribe esta Escritura»; y le dictó lentamente la siguiente estrofa llamada *Gayatri*, que únicamente las personas de alta alcurnia debían oir: Om, tatsa viturvarenyam. Bhargo devasya dhimahi. Dhiyo yo ra prachodayât (1).

(1) Esta plegaria, sacada de los Devas, no debía ser enseñada más que á los Brahmanes. Balfour, en *Cyclopœdia of India*, da la siguiente traducción literal: «Om, meditemos en el supremo esplendor del sol divino; que pueda él iluminar nuestras mentes.»

«Atcharya (maestro) escribo—respondió con dulzura el príncipe—y, moviendo con rapidez la mano, escribió la estrofa sagrada, no sólo en una clase de letra, sino en diversos caracteres; la escribió en Nagri, en Dakshin, Nî, Mangal, Parusha, Yava, Tirthi, Oûk, Darad, Sikhyani, Mana y Madhyachar; empleó las escrituras gráficas y el lenguaje de los signos, los idiomas del hombre de las cavernas y de los pueblos ribereños, de los que adoran a las serpientes vivas y de los que profesan el culto del fuego y el sol, de los Magos y de los que habitan las fortalezas; trazó con su varilla, una después de otra, las escrituras de todas la naciones, leyendo en cada idioma los versos del maestro, hasta que Viswamitra dijo: «Ya basta, pasemos a los números; repetid conmigo la numeración hasta que lleguemos al lakh (100.000), uno, dos, tres, cuatro, hasta diez y después por decenas, centenas y millares.» Siguiendo al profesor el niño nombró las unidades, decenas, centenas, etc., pero no se detuvo al llegar al lakh sino que murmuró dulcemente: «Después siguen el kôti, el nahut, el ninnahut, khamba, viskhamba, abab, attata; después se llega a los kumuds, gundhikas y utpalas; a los pundarikas y, por último, a los padumas que sirven para contar las moléculas más ínfimas de la tierra de Hastinagir y el polvo más fino; pero aún hay después otra numeración: el kâtha que se emplea para contar las estrellas; el kôti-kâtha para poder nombrar las gotas de agua del Océano; Ingga, el cálculo del círculo; Sarvanitkchepa por el que se cuentan las arenas del Ganges, y, al fin, llegamos al Anthakalpas cuya unidad es la arena de diez crores (1) de Ganges. Pero si es necesaria una escala mayor, la aritmética emplea el Asankya que es la enumeración de las gotas de agua que caerían sobre los mundos en una lluvia continua que durase diez mil años, y están también los Maha-kalpas por los que los Dioses cuentan su futuro y su pasado.»

«Está bien, muy noble príncipe—replicó el sabio—; más si

---

(1) Un crore equivale a 100 lakhs.

tú sabes todo esto ¿estará demás que te pregunte la medida de las líneas? El niño contestó modestamente: «Maestro, hacedme la merced de escuchar. Diez paramânus componen un parasukshma; diez de estos últimos forman el trasareno, y siete trasarenos tienen la longitud de un átomo que flota en un rayo de sol; siete átomos forman el grueso de un pelo del mostacho de un ratón y diez de éstos hacen un likya, diez likyas un yuka, diez yukas el corazón de un grano de cebada que está contenido siete veces en el espesor del talle de la avispa; así se llega al grano de mung (1) y de mostaza, y al grano de cebada de los que diez hacen una pulgada; doce de éstas forman el palmo; en seguida tenemos el codo, la pértiga, la longitud del arco y de la lanza; el largo de veinte lanzas forma lo que se llama «un soplo» o sea el espacio que un hombre puede recorrer sin respirar; un gow es cuarenta veces la medida precedente; cuarenta gows hacen un yodjana, y si lo deseáis, Maestro, yo os diré cuántos átomos hay en un yodjana»; y, en seguida, el príncipe indicó sin equivocarse el número total de estos átomos. Pero Viswamitra escuchándole se prosternó delante del niño, exclamando: «Tú eres el maestro de tus maestros; no yo, sino tú, eres el Guru. ¡Oh! yo te adoro, dulce príncipe, que no has venido a mi escuela más que para enseñarme que lo sabes todo sin los libros y que sabes también practicar el respeto sincero.»

Edwin Arnold.

(Traducción de Joaquín Gadea.

(Concluirá.)

UNA LEY OCULTA

«El discípulo tiende á exagerarse la grandeza de su instructor», por Johan van Manen, M. S. T.

En la pág. 9 de esta clásica obra teosófica «El Budhismo Esotérico», Mr. Sinnett, el autor, dice lo siguiente:

(1) *Phas mungo*, grano comestible.

«Existen, es cierto, en la India muchos Místicos aislados que son enteramente autodictados y sin relación con centro oculto alguno. Muchos de ellos pretenden haber alcanzado más elevadas cumbres de iluminación espiritual que los Hermanos del Tíbet o que cualquier otro en el mundo. Pero el examen de tales pretensiones en todos los casos que he encontrado, no dejaría de considerarse por cualquiera como sin fundamento. Conozco, por ejemplo, a un nativo de la India, hombre de educación europea, alto empleado del Gobierno, muy respetado de todos y de muy elevado carácter, el cual sólo concede a los Hermanos del Tíbet un puesto secundario en el mundo de iluminación espiritual. El primer puesto lo considera ocupado por sólo una persona, ya fuera de este mundo, que fué en vida su propio Maestro de ocultismo, y el cual afirma resueltamente haber sido una encarnación del Ser Supremo. Persuadido de que el Ser Supremo fué su instructor personal desde el principio y sigue siéndolo en estado subjetivo, es desde luego inaccesible a toda sugestión de que se halle ofuscado por sus impresiones a consecuencia de su mal dirigido desenvolvimiento psíquico.»

El Sr. Sinnett no saca consecuencias de los hechos que expone, pero nos parece que lo que aquí se presenta como mera exposición de hechos, implica un principio, y por cierto importante, no sólo en la vida ordinaria, sino especialmente en el dominio de la Religion, Misticismo y Ocultismo. En otras palabras: nuestra propia experiencia teosófica nos ha convencido de la existencia de una ley psicológica que, lacónicamente expresada, sería la siguiente: «la gratitud conduce a la exageración».

Como queda dicho, no limitamos la validez de esta ley al Ocultismo y la Religión, pues obra de igual modo en cualquier otra forma de vida. Una de sus más primitivas expresiones se halla en el orgullo que el niño concibe de su padre, el cual para él es el hombre más importante, mejor y más poderoso del mundo. Más adelante, se expresa con más impersonalidad en forma de patriotismo o convicción religiosa, en cuyos casos se combina con otros elementos. Tal como la hemos enunciado, sin embargo, la fórmula de la ley es incompleta. Hay que añadir un aspecto complementario que procede de su propia naturaleza, y el cual se formularía como sigue: «sin comparación no hay recta proporción». Estas dos leyes combinadas

forman la raíz del convencimiento del amigo del Sr. Sinnett, de que Dios Padre en propia persona fué su instructor.

En el curso de la historia religiosa hallamos varios ejemplos de una naturaleza parecida al anterior; recorren toda la escala de las alturas relativas; el Budha, Jesús y Mahoma pertenecen a categorías superiores de dichos ejemplos. El Budha, en la tradición Palí, es representado como un hombre hecho perfecto por su propio esfuerzo, no divino, sino perfecto. La Escuela del Norte ha hecho de él una encarnación de un principio eterno, Adi Budha, sin principio ni fin; Jesucristo fué hecho la segunda persona de la Trinidad cósmica, y Mahoma en el islamismo místico es considerado, en forma muy parecida a la de los Budhistas del Norte, como la encarnación o manifestación de un principio eterno, primitivamente uno con la Deidad absoluta, aun antes de la creación.

En el polo inferior tenemos a nuestros espíritus guías deificados en pequeños círculos particulares, cuya sabiduría no se discute ni se critica, y que son a su vez guías absolutos en la vida para aquellos que los siguen; y en las capas más inferiores de la vida religiosa encontramos una hueste de pequeños profetas, cada cual con un séquito ardoroso si bien limitado.

Entre ambos extremos tenemos un sinnúmero de fundadores de sectas como Baha-Ulla, Swedenborg y acaso hasta algún sectario teosófico; es decir, que para *algunos* de sus secuaces ellos son guías perfectos. Esto no obsta para que todos ellos tengan también cierto número de secuaces de juicio templado que son más bien estudiantes que devotos.

La actitud a que nos referimos está quizá correctamente expresada por la palabra occidental *culto de los héroes,* aunque el término es de matiz un tanto seglar. La palabra *culto del Guru* sería más exacta, y un estudio del concepto indo de dicho culto pronto daría relieve a nuestra idea.

Ahora bien, existen dos razones para que las dos leyes referidas obren con particular efecto entre los estudiantes de Ocultismo.

En primer lugar con motivo de la intimidad propia de los estudios ocultos. El Ocultismo no apela al cuerpo y a la mente solamente, también apela a la intuición y a lo Divino interno. Por consiguiente, no puede a lo sumo ser, sino en parte, científico. Obra audazmente, no sólo con demostraciones, sino también con anhelos y aspiraciones. De ahí que no pueda comunicarse sino a lo hermanado, y no al público en general. Obra no sólo con positividades, sino con sutilezas, tiene que ver no sólo con el conocimiento, sino con el carácter, no sólo ensancha, sino que profundiza. Para conseguir todo esto tiene que tomar cuerpo en una personalidad viviente, y la lección que nosotros mismos hemos extraído de nuestra carrera teosófica, es que uno debe estudiar *libros* teosóficos hasta llegar a un punto en que uno *sepa* que *ningún* libro *puede* enseñar teosofía. Esto no es desaconsejar la lectura y el estudio. Los libros valen como instrumentos. Pero la destreza y el talento en la exposición es algo muy diferente de la sabiduría.

Una personalidad en calidad de instructor visible, emancipadora de las más refinadas fuerzas del cerebro, del alma, de la emoción y de la intuición de un individuo, no puede menos de aparecer inmensa en el horizonte de la conciencia del tal individuo, tan gigantesca será esa apariencia que obliterará la visión de toda otra personalidad de igual grado. Realmente no se puede tener dos Gurus, ni siquiera para aprender a tocar el piano. Todos sabemos que en un estudio musical serio y sostenido, un cambio de profesor generalmente significa la laboriosa tarea de desaprender un método, y la no menos costosa de aprender otro.

Aquí es donde entra en acción nuestra segunda ley, siendo así que en la naturaleza del caso no hay margen para comparación. De ahí que el criterio para formar juicio sobre el valor del maestro, no tiene por base una detenida y madura comparación entre él y otros de la misma profesión u oficio, sino que descansa sobre la cuestión: «¿qué ha sido mi maestro para mí?» Ciertamente puede haber sido mucho, y la gratitud en este caso,

no sólo es recta y justa, sino que puede tener el inmenso valor pedagógico de obrar como incentivo para mayores esfuerzos; pero no obstante, este no es un juicio científico basado sobre la comparación de hechos objetivos, sino un juicio intuitivo basado sobre lo experimentado subjetivamente. Semejante juicio resultaría tan falso como lo sería el decir que, dadas las circunstancias humildes en que nació Jesucristo, la pobreza y humildad de origen son parte esencial para alcanzar grandeza espiritual; ó que, por haber sido el Budha de real origen, toda procedencia rica y aristocrática brinda tal grandeza.

Si deseamos juzgar a Jacobo Boehme, San Pablo, Cagliostro, El Bab, Annie Besant, Patanjali y otros muchos, y hallar sus respectivos lugares en la historia general de la cultura, la civilización y la espiritualidad, tendremos que estudiar sus vidas y sus obras, así como sus circunstancias y ambiente, y compararlos uno con otro. Cualquier otro método (acaso de mucho valor para uno mismo) resultará en misticismo, pero no en historia; en sentimiento, pero no en conocimiento.

La segunda alternativa es la que generalmente rige. Existen excelentes tratados sobre varios Místicos y varios sistemas de Misticismo; existen excelentes historias de filosofía; pero todavía no existe una completa y buena historia del misticismo o del Ocultismo. El Místico es por naturaleza anti-histórico y anti-objetivo, así como el sabio es de sí anti-místico y anti-subjetivo.

Otra razón que aparta al estudiante ocultista de la crítica histórica aplicada a su guía, es que, como parte esencial de su experiencia religiosa, sus vidas se hallan íntimamente enlazadas. No suele uno comunicar a los periódicos lo que ocurrió durante la confesión, ni suelen los miembros de una misma familia revelar al público sus íntimas discusiones sobre asuntos domésticos o individuales.

Se ve, pues, en seguida, que el maestro tiene necesariamente que quedar exento de comparación. Y así nuevamente la primera ley «que la gratitud engendra exageración», obra plena-

mente y sin cortapisas. Una fatal sombra es proyectada por la luz de la gratitud; su virtud anda perseguida paso a paso por el vicio de la separación, la limitación. Toda alma generosa ansía devolver lo que ha recibido, esto es quizá una instintiva intuición de la ley kármica. El maestro auxilia, el discípulo restituye el auxilio en admiración, gratitud, reverencia, y así resulta que el discípulo no piensa de su maestro, sino en términos basados sobre las relaciones entre ambos, y no sobre la relación del maestro con el mundo entero, con la humanidad total, y, sin embargo, estas relaciones privadas las traslada a la región de las relaciones universales. Este error es el que suelen cometer los devotos de religiones particulares, y es la base malhadada, aunque casi inconsciente, de la intolerancia y de las disensiones religiosas. Desgraciadamente, nosotros, Teosófos, no siempre nos hallamos libres de tal error. H. P. B. ya dió la voz de alarma, con nítida claridad, en esta frase tan significativa de *La Doctrina Secreta:*

> «Sea, pues, nuestro afán el estudio del Hombre; pero si por un solo momento lo separamos del Todo Universal o lo juzgamos aisladamente desde un solo punto de vista, aparte del *Hombre Celeste...*, o vendremos a parar a la Magia Negra o fracasaremos ignominiosamente en nuestro esfuerzo (1).»

La segunda razón por la cual nuestras dos leyes suelen tener mayor efecto entre los estudiantes de ocultismo, es más recóndita.

La palabra Dios es, desde luego, en la mayor parte de los casos, un simple rótulo, una especie de cartel huero de sentido por cuanto se refiere al sentido consciente. Es, pues, un nombre positivo para aquello que excede de lo que se concibe o se comprende, la interpretación positiva, intuitiva y, por consiguiente, arbitraria de lo que es negativo para el entendimiento. Un empleo más certero de la palabra consiste en limitarla a indicar aquello que flota sobre los confines de nuestro entendimiento, expresando un ser o principio al cual se le pueden suponer por

(1) *La Doctrina Secreta*. III. 379.

lo menos *algunos* atributos. Así, por ejemplo, nosotros personalmente nos hallamos justificados al hablar del Dios de nuestro sistema solar, entendiendo por ahí lo que en lenguaje teosófico se llama el Logos solar. Dios, en término escueto, no lo entendemos, y en cuanto al «Absoluto», por más que sea una palabra cómoda para fines de retórica, nos aproximamos con simpatía al Sr. Fawcett, que tiene bastante filosófica «frescura» de decretar que «El Absoluto debe desaparecer».

Ahora bien, un razonamiento parecido al anterior sobre Dios parece existir intuitivamente en la mayor parte de nosotros con respecto a los instructores. Maestros y super-Maestros, Angeles y Arcángeles, Devas y Espíritus Planetarios, todos ellos en una forma u otra son objeto de enseñanza en las diversas escuelas ocultas. Pero aunque nos es fácil acordarnos de sus títulos, nombres y categorías, aunque las clasificaciones y sistemas que describen sus rangos se dejan comprender sin dificultad, sentimos muy claramente que nos es imposible representarnos, por ejemplo, una comunión de conciencia entre nosotros y un maestro, cuya conciencia se ejerce, según se nos enseña, de continuo en el plano nirvánico o supernirvánico.

Pero ahora se nos pone en contacto con un instructor que en cualquier caso se nos une en todos *nuestros* planos, el cual tiene cierto grado de conciencia excedente, poco o mucho no importa, donde ya no podemos seguirle; el cual responde a todos *nuestros* titubeos, sosteniendo y guiándonos; el cual nos aventaja en cualquier dirección que le midamos, poco o mucho, pero siempre lo bastante para estar y permanecer al frente. Desde luego se manifiesta aquí el mismo fenómeno que en el caso con Dios. Este algo de más allá, este excedente es de sí una cantidad negativa *para nosotros*, pero nuestra siempre recompensada y siempre justificada confianza nos arrastra a interpretar esa cantidad positivamente. No la llamamos Dios, pero la llamamos Guru. Pues aquello en el Guru que nuestro entendimiento alcanza, no lo llamamos así. Esa parte inteligible la llamamos hombre de bien, noble carácter, sabio, santo, ins-

tructor y otros calificativos. El misterio que hay más allá interpretado positivamente, ese es el verdadero Guru, con toda su autoridad oculta y su dominante prestigio.

Pero no sabemos donde están sus límites. Las fronteras de ese misterioso dominio que nos circunda pueden extenderse una pulgada más allá de nuestra visión, o una milla, o pueden hasta ser indefinidas, co-extensivas con el universo. Además, cuanto más alto subimos ¿no se transforman los seres más y más en transmisores (si vistos desde abajo) o más y más en Unidad (si vistos en realidad)? Por consiguiente, ¿quién sabe si el Guru en esos imperceptibles cuerpos mental, o causal, o búdhico o nirvánico, no se halla unido con seres aún superiores, maestros u otros? ¿Y quién sabe si precisamente ese citado más allá, ese excedente misterioso no es el lazo de unión entre el mundo de los hombres y el mundo más excelso de superhombres y Dioses?

Así el Guru, en su conciencia excedente, coincide con el más allá en general. Viene a ser el foco para la transmisión de todas las influencias del más allá; viene a ser, por fin, el símbolo del mismo más allá. Pero ese más allá, como hemos visto, es todo lo que Dios puede significar a la mayoría de nosotros. Y así se verifica la siguiente transición, la final metamorfosis y transfiguración: el Guru habla por Dios, nos transmite a Dios, simboliza Dios, prácticamente encarna a Dios, es Dios. El ciclo ahora está completo.

En consecuencia es lógico y natural que se esté en constante vigilancia para cualquier transmisión de arriba por medio del Guru; pero por más que la expectación sea natural, debe tenerse el mayor de los cuidados para no caer víctima de la fácil tentación de atribuir tan excelsa influencia sin base suficiente. El torcido culto del Guru así procede, atribuyendo con precipitación; el recto culto del Guru no es menos ardiente en su expectación, pero es comedido y equilibrado en sus atribuciones. Aquí acaso es donde encontramos la más sutil prueba de discreción del discípulo.

Todo esto, lo repetimos, constituye el terreno de motivos y fundamentos para que la gratitud pierda tan fácilmente los estribos en su exagerada valuación del instructor. Si a cualquier individuo de buen corazón le resulta difícil contenerse en la extremada expresión de sus encomios, y sujetando su impulso amistoso, ceñirse a no decir más que lo estrictamente justo; cuánto más difícil no será para un discípulo, candente de gratitud, llegado a los últimos límites de su entendimiento, enteramente convencido de que más allá de esa frontera se hallan dispuestas magníficas posibilidades en inconcebible profusión; cuánto más difícil no sucumbir a la más seductora de las tentaciones (una tentación arraigada en sus propias virtudes) de prejuzgar lo no comprendido e interpretar lo posible por lo deseable, aplicando el antiguo dicho «omne ignotum pro magnífico».

A procedimientos como los que quedan indicados atribuyo muchas de las exageraciones históricas de los fundadores de religiones o sectas. Ciertos hombres, instructores y guías de santidad, empezaron así, es decir, como seres humanos eminentes y de peso. Después de unas cuantas generaciones los vemos perder gradualmente su carácter humano. A lo primero el manto de sus humanidades se adelgaza, el santo aparece al trasluz. Luego el santo se desvanece y aparece el semi-dios. Por fin la evolución es completa, y un nuevo Dios cósmico ha tomado su puesto en la teogonía de su propia religión. Y lo mismo ocurre con los seres menores, los fundadores de sectas, de escuelas o movimientos. La Iglesia Católica Romana ha llegado a reducir el procedimiento a un sistema en virtud del cual se canonizan individuos electos con la debida pompa y ritual. En China la religión del Estado aun hoy proclama nuevos dioses, y provee a las promociones de oficio de las huestes celestiales. Inconscientemente la Historia hace lo propio. Si César regresara con entera memoria, ¿por ventura se reconocería a sí mismo en su moderno retrato literario? De Shakespeare y de Baçon no queremos ni hablar. Bástenos con haber demostrado que de lo que hemos tratado es de un procedimiento universal,

psicológico en su naturaleza y particularmente estimulado en toda circunstancia en que uno u otro prevalece, odio fiero (de este aspecto de la cuestión no hemos hablado) o abundante amor.

NOTAS CIENTÍFICAS

(Traducción de J. Garrido).

La estructura del átomo.

En su cuarta conferencia dada en el Instituto Real de Londres sobre la constitución y estructura del átomo, *Sir J. J. Thomson* se ocupó de la individualidad de los átomos de diferentes elementos y evocó una idea de su forma, según la cual el átomo se compondría de una serie de anillos o capas esféricas, no siendo iguales las propiedades de las capas exteriores a las de las capas interiores.

Concibe este hombre de ciencia el átomo, como compuestas esas capas de partículas electrizadas negativamente, que se mantienen unidas por la electricidad positiva ambiente. Según él, las partículas negativas aglomeradas en el corazón del «átomo esfera» son la causa de las características individuales del elemento que se considere, por lo que esas características subsisten aunque se hallen presentes otros elementos. Su opinión es que las uniones atómicas llamadas usualmente combinaciones químicas, se deben a la atracción entre los corpúsculos exteriores de los átomos. Por tales razones puede explicarse, decía, la estabilidad del ácido clorhídrico, por ejemplo, debida a las cargas eléctricas de los átomos de hidrógeno y de cloro en la molécula, cargas que, siendo de opuesto carácter, se atraen mútuamente. Sin embargo, parece ser que en las combinaciones químicas, la fuerza de atracción de los átomos combinados no es precisamente la resultante del opuesto signo eléctrico; el conferenciante ilustró este punto mostrando que el

hidrógeno y el cloro, al combinarse bajo la influencia de la luz, no son eléctricamente conductores.

Se demostró la influencia de la temperatura en la conductibilidad de los gases, por medio de un experimento en el cual una llama relativamente fría de éter no podía transmitir la descarga de un electroscopio, mientras que la cálida llama de un mechero de Bunsen daba el efecto opuesto.

(De *The Weekly Times*, de Londres.)

Ciencia moderna y Química oculta.

De vez en cuando es muy de desear un cotejo de los nuevos desarrollos de la ciencia moderna, y notar su tendencia a una aproximación cada vez mayor a las enseñanzas ocultas, particularmente en aquellos límites fronterizos en que la ciencia y el Ocultismo entran en contacto. Uno de tales puntos de contacto es el campo de investigaciones a que se refieren los trabajos de la *Química Oculta*. En primer término podemos fijar nuestra atención en la reciente tentativa de *Sir William A. Tilden* para explicar la formación de los elementos químicos, en la cual dice es necesario admitir la existencia de un cuerpo de peso atómico 3, es decir, idéntico a nuestro ocultum (véase la revista *Nature*, de Noviembre 1910, pág. 69) (1). *Sir J. J. Thomson*, en sus experimentos con rayos positivos de electricidad, prueba la existencia de un cuerpo cuyo peso atómico es 3, es decir, que puede ser muy bien el ocultum (véase la revista *The Philosophical Magazine*, volumen 21, pág. 235).

El estudiante quizá se asombre a veces del por qué las formas más sencillas de materia en que se descomponen los elementos químicos, los éteres 1, 2, 3 y 4 de la primitiva nomenclatura teosófica, o los *proto-elementos* y *meta-proto-elementos* de nuestra literatura posterior, no hayan sido aún descubiertos por los investigadores científicos, al paso que éstos han descubierto ya materia tal como la del electrón, que está en una forma mucho más fina. La razón probable es que el electrón exis-

(1) Y SOPHIA de Marzo último.

te bajo la forma de una radiación, bajo cuya forma es fácil de sorprender, mientras que los meta-elementos existen bajo la forma de un gas o super-gas difícil de descubrir. Esta dificultad puede, quizá, comprenderse mejor si nos damos cuenta de cuán difícil sería descubrir el vapor de agua si el hombre existiera en el fondo de un océano de agua en vez de estar en el fondo de un océano de aire. La posición normal de los meta-elementos se halla en la superficie de este último océano, y si pudiéramos ascender a una altura de unas diez millas sobre la superficie de la tierra, donde está situada la llamada capa isotérmica, probablemente encontraríamos abundantes pruebas de las proto-formas de los elementos, puesto que en esta capa isotérmica es donde, según todo lo indica, se verifica una transformación de la forma gaseosa a la proto-forma y viceversa. Se nota en la práctica que cuando un estado se está transformando en otro, la temperatura tiende a permanecer constante, como, por ejemplo, cuando el hielo se funde, tanto él como el agua resultante permanecen a cero grados centígrados hasta que la transformación se termina; otro ejemplo es la transformación del agua en vapor a la presión atmosférica normal, en que vemos que la temperatura de ambos estados inmediatamente anterior y posterior al cambio, es de 100 grados centígrados. De igual modo, y en virtud de la ley de analogía, podemos decir que cuando en las altas regiones de nuestra atmósfera, los gases estén pasando de las formas elementales a las proto-elementales, esta transformación probablemente tendrá lugar en una temperatura constante, lo que puede ser causa de esa capa isotérmica que la ciencia ha descubierto recientemente. Se encontrarán más datos referentes a tal zona isotérmica de la atmósfera y su relación con nuestros proto-elementos, en notas publicadas anteriormente y que puede consultar el estudiante. (Véase *The Theosophist*, vol. XXXI, parte 1.ª, pág. 137).

Sir Willian Ramsey ha dicho (véase la revista *The English Mechanic*, número de Octubre de 1909, pág. 246), que es impo-

sible para el químico descubrir un gas que pueda pasar a través del cristal. Esto puede explicarnos la causa de que las formas proto y meta-proto de los elementos no hayan sido descubiertas todavía. Entiendo que uno de los métodos que usa el ocultista para hacer que un sólido pase a través de otro sólido, consiste en desintegrarlo primero en una de esas proto-formas, para luego hacerlo pasar a través del cuerpo que se pretenda. Esto implica que esas proto formas pueden pasar a través del cristal, por cuyo motivo no pueden ser retenidas en un receptáculo sólido ni en una campana de vidrio, por lo cual escapan a las pesquisas del químico.

* * *

En la moderna teoría eléctrica, lo que se llama ahora electrón negativo, se toma casi universalmente como base de los fenómenos eléctricos, considerándose a la corriente eléctrica sencillamente como un movimiento circulatorio de electrones negativos. Las investigaciones sobre los fenómenos de la radioactividad, han mostrado que los llamados rayos beta son corrientes de electrones negativos y corresponden a una corriente eléctrica. Mr. Leadbeater expone razonamientos que le llevan a considerar que los electrones de la ciencia son lo que nosotros llamamos átomos astrales (véase su libro *The Inner Life*, volumen 2.°, pág. 265), y en *La Doctrina Secreta* (volumen 1.°, pág. 110), se afirma concretamente que la electricidad, en el más bajo aspecto del ser, es fluído astral. Ahora bien; lo que los teosofistas llaman «el tercer reino elemental», está formado por materia astral; por consiguiente, tanto en los rayos beta como en los fenómenos eléctricos generales, en realidad se trata de fenómenos del tercer reino elemental; motivo por el cual sería útil que los teosofistas los estudiaran desde ese punto de vista y trataran de combinar los resultados de la ciencia con los trabajos de nuestros investigadores ocultos.

Según estas investigaciones, entre el átomo físico y el átomo astral o electrón, existe un paso intermedio en el que el átomo

físico se descompone en 49 electrones. Es, por lo tanto, digno de nota, que tanto *J. J. Thomson* como el *profesor Bragg*, han sorprendido tal estado intermedio (véase la revista *The Philosophical Magazine*, vol. XXII, pág. 300). El profesor Thomson sostiene que la producción de electrones libres en un gas, o lo que es llamado la ionización del gas, consiste en la separación en los elementos químicos de cuerpos neutros, semejantes para todos que se descomponen en partes cargadas positiva ó negativamente. Esta descomposición puede identificarse con la división del átomo físico en 49 átomos astrales, tal como la han descripto nuestros investigadores en la *Química Oculta*. De modo que ya tenemos otro lazo formado entre la investigación oculta y la ciencia del día.

Este resultado queda además confirmado por el hecho de que aunque se ha dicho que se precisan 1700 electrones para equilibrar el peso de un átomo de hidrógeno, otras investigaciones prueban claramente que el número de electrones negativos existentes en ese cuerpo es mucho menor que éste. Será interesante comparar el número de electrones negativos que se calcula por la ciencia para varios elementos químicos, con el número de átomos físicos del tipo negativo, tal como se da en la *Química Oculta*. En esta obra se muestra la existencia de dos tipos de átomos, positivos y negativos, machos y hembras. Desgraciadamente, no se nos dice cuántos de éstos diferentes tipos de átomos están contenidos en cada elemento químico, sino sólo el total de ambas clases. La investigación científica cuenta sólo los átomos negativos y emite la hipótesis de que la carga positiva es debida a algo aparte, aunque las investigaciones ocultas muestran que esto no es así. Por consiguiente, a menos que podamos determinar en qué proporción los átomos de un elemento son de tipo negativo, no es posible la comparación con los resultados científicos. Por fortuna, una aplicación de la teoría nos permitirá salvar esta dificultad, puesto que, dado que los elementos químicos son eléctricamente neutros, se sigue necesariamente que en cualquier elemento químico el nú-

mero de átomos negativos debe ser el mismo que el de los positivos, por cuya razón, dividiendo por 2 el número de átomos físicos últimos que nos da la *Química Oculta*, obtendremos el número de átomos negativos en cada elemento para compararlo con la cifra encontrada por la ciencia exotérica.

La siguiente tabla da en la columna primera el nombre del elemento químico; la columna 2 da el número de electrones negativos en el elemento, según lo ha deducido el profesor *H. A. Wilson* (véase *The Philosophical Magazine* de Junio de 1911, pág. 722); la columna 3 da el número de átomos negativos obtenido dividiendo por dos el número total de átomos últimos, positivos y negativos, tal como lo da la *Química Oculta.*

Número de electrones negativos y de átomos en los elementos químicos.

ELEMENTO	Número científico.	Número oculto.
Hidrógeno	8	9
Litio	47	63
Sodio	142	209
Potasio	320	350
Rubidio	600	765

Desde el momento que el profesor Wilson no pretende una gran exactitud en su método de investigación, y da los números citados sólo como aproximados, en realidad el acuerdo entre las investigaciones científica y oculta es muy satisfactorio.

En tiempos como el presente, en que sienten dudas y expresan abiertamente su escepticismo aun teosofistas avanzados, sobre la confianza que merecen las investigaciones ocultas y las fuentes ocultas de información, es consolador encontrar una prueba tan notable de su valía. Pruebas de una clase más elevada sólo pueden ser dadas a los pocos, debido a que la mayor parte no han evolucionado aún las facultades precisas para que tales pruebas puedan ser normalmente dadas. Bueno es, por lo tanto, que las pruebas que puedan ser demostradas a todos,

puedan presentarse en su debida importancia y su significación quede plenamente reconocida. Si de este modo puedo transmitir a otros alguna parte de la confianza que yo siento personalmente en la guía inspirada de nuestros instructores y en los maravillosos instrumentos de investigación que en sí han desarrollado para descorrer los velos de la Naturaleza y penetrar en sus íntimos secretos, me sentiré recompensado del trabajo realizado, cualquiera que haya sido el esfuerzo requerido.

G. E. Sutcliffe.

(Publicado en *The Theosophist* de Noviembre 1912.)

Christian Rosenkreutz y los Rosacruces.

CONCLUSIÓN (1)

Seamos justos hacia el Rosacrucianismo, su origen y su historia; preguntémonos qué pruebas absolutas tenemos de muchos *otros* acontecimientos históricos; pruebas, quiero decir, independientes de la evidencia de aquellos que ya se han convencido a sí mismos y de los que tienen un designio personal a que atender, al afirmar la verdad de un hecho cualquiera pretendido, como la muerte de Jesús por medio de la crucifixión, la guerra de Troya, o el asombroso incidente en la conversión de Saulo de Tarsus, o la existencia del Pharos de la antigua Alejandría.

Por otra parte, en tal discusión no es de valor la evidencia negativa. El hecho de que las obras de Josefo no mencionen a Jesús, no es prueba de que éste sea una ficción y de que un maestro amoroso, sabio y reverenciado no haya predicado en tiempo del emperador Tiberio, en Jerusalem; ni es de gran peso el que ni lord Bacon, ni Federico el Grande, ni el Papa Pío nono, ni Spinoza, ni Huxley no hayan alguna vez afirmado haber visto el enterramiento de Christian Rosenkreutz, para negar su existencia en 1484 o 1600, o en cualquier año posterior.

(1) Véase el número anterior, pág. 281.

Fácil me sería reunir en una semana, en cualquier gran ciudad de Inglaterra, un documento que atestiguara con un millar de firmas que nunca se ha visto un teosofista vivo, o un documento que diera fé de que no existía prueba alguna de que los teosofistas tuvieran un santuario donde descansan las cenizas de su difunto y venerado maestro, en una cámara impregnada de la paz que ahora se extiende sobre la memoria de su carácter, tan entusiasta y tan contemplativo en vida, y de su personalidad vehemente y tan afectuosa á la vez.

Millares de personas cultas, y cientos de ocultistas y pseudoocultistas, se podrían encontrar para justificar voluntariamente que no tienen prueba alguna de que existan aún en Inglaterra sucesores de «Rosa Cruz el Adepto», o de que tal enterramiento existe aquí o en algún otro lugar de Europa. Sin embargo, esto no disminuye mi creencia, o vuestra creencia si la mantenéis, de que existen aún adeptos rosacruces; ni ello puede anular el hecho de que yo he hablado con una persona en esta misma Blawatsky Lodge (conocida por la mayor parte de los teosofistas más antiguos de nosotros), que me aseguró la verdad de aquella afirmación y que pretendía haber visto el enterramiento. No soy tampoco tan crédulo o tan ignorante de la naturaleza humana, que vaya a suponer que cualquiera afirmación mía os ha de convencer, ni yo necesito que creáis lo que os digo.

Ver es creer, y si no habéis podido ver, no seréis censurados por mí por no creer; pero tomad mi anterior ejemplo de los teosofistas y nuestro maestro; de esta afirmación aquí hay muchos presentes que han visto y pueden atestiguar su verdad, y, por lo tanto, es de suponer que crean y comprendan lo que digo en este momento. Así sucedió con la historia de la Orden de C. R. aparecida en 1610, e impresa de nuevo y distribuída en considerable número en 1614. Al principio se produjo gran revuelo, y hay que observar que en 1610 se publicó sólo la *Fama*, y en 1614 se imprimió otra edición revisada, repartida con un segundo opúsculo, la *Confessio Fraternitatis*. Esto es

importante, porque las dos obras varían mucho en cuanto a la materia y al estilo.

La primera trata del período histórico europeo de 1450-80, cuando el catolicismo romano no tenía otro rival que el Mahometismo, unos pocos restos descendientes de los filósofos paganos, y discípulos herméticos: mientras que la obra *Confessio*, publicada en 1614 y sin duda escrita entonces (aunque es anónima), apareció tras las luchas de la Reforma, y está imbuída profundamente de las nociones de Lutero y de las crudezas Protestantes, difiriendo así por completo de la forma de la primera obra, puramente hermético-filosófica o gnóstico-cristiana.

No tengo ninguna objeción que hacer a la afirmación sentada por Edward Macbean entre otros, de que la *Fama* fué escrita por un verdadero miembro de la Orden original de Christian Rosenkreutz, y que la *Confessio* fué escrita por Valentino-Andrea, un teólogo alemán y místico bien conocido, que floreció por aquella época. Puede haber sido un iniciado de grado inferior en la Orden de los Rosacruces, y habérsele ordenado que escribiera la *Confessio* para calmar la tormenta que había desencadenado el primer opúsculo. No se consiguió empero este efecto, y la polémica furiosa de los literatos continuó en plena fuerza por muchos, muchos años.

Muchos críticos modernos han aceptado la idea de que Andrea escribió la *Confessio;* pero se engañan, por falta de estudio, los que dicen que ambas obras son de la misma mano; también se dice que Jeremías escribió el libro de Esther, aunque difieren igualmente en estilo, y en el primer caso, además, un opúsculo es apologético, y el otro es historia o fábula, narración al menos.

En cuanto a la historia de la fundación de la Orden, ¿qué se deduce de esa obra? Tenemos que presumir que una Orden fundada sobre la base de una filosofía elaborada en Arabia y Africa, no era sencillamente cristiana. La afirmación del poder mágico niega la idea de que las doctrinas fueran ortodoxas; y sin embargo, encontramos una profesión de fé cristiana a través de

todo el volumen. Debemos recordar que Christian Rosenkreutz comenzó su vida como novicio en un claustro, y durante los primeros años, su sociedad fueron los monjes; debemos no perder de vista que fuera de Europa, en el Oriente, el Cristianismo era Gnóstico, y que los gnósticos y neoplatónicos, aunque decididamente heréticos para los católicos romanos y protestantes, estaban, sin embargo, inspirados por ideales cristianos, aunque no aceptaran la mezcla del Dios y del hombre en el Cristo, insistiendo sobre la enseñanza del Hombre-Jesús.

Hoy similarmente, habiendo la mayor parte entrado en la Teosofía procedentes de una educación cristiana, se hallan aún algunos penetrados por nuestra teología básica y usan todavía un lenguaje cristiano, introduciendo huellas distintivas y símbolos en nuestros nuevos ideales, sobre los principios más elevados del hombre y de la humanidad. Por ejemplo, leed las obras teosóficas de Brothers Kingsland y Brodie Innes. Por esta razón, me parece que este libro, que explica un ocultismo oriental valiéndose con frecuencia de términos cristianos, debe leerse como si las alusiones cristianas fueran dirigidas a un gnóstico que considera al espíritu Cristo y al hombre Jesús, y no a un católico; porque Jesús para el hermetista, es la forma abreviada de Yehoshua, título formado por las letras kabalísticas Yod, Hech, Vau, Heh, con la interposición de la letra Shin, emblema de la brasa divina que ilumina a cada alma humana. Este Yod-Heh-Vau-Heh, el Nombre incomunicable, es el origen del nombre común de Dios, Jehovah, pero para el kabalista, no se trataba del Dios celoso de la nación judía, sino de un símbolo de las fuerzas creadoras que emanan del más elevado ideal del Dios aún inmanifestado y ciertamente no individualizado.

Vamos a tratar del contenido del opúsculo y de las reglas de la Orden. El *Fama* comienza con un tributo a la gracia y benevolencia del Dios sabio y misericordioso, por el cual se obtiene un conocimiento más perfecto de dos problemas: Jesús Cristo y la Naturaleza, y notad que se trata a ambos como de igual importancia. Después se dan gracias á Dios por manifestarse

en algunos hombres capaces de llevar las Artes a la perfección y porque el hombre pueda comprender su propia nobleza y dignidad, por lo cual se le llama Microcosmos, es decir, la ilimitada facultad de perfeccionamiento, y reflexión fiel del Macrocosmos, el Divino Universo manifestado.

Se censura a los hombres por abrazar doctrinas limitadas, como las de Aristóteles y Galeno, cuando la gran Verdad está ante ellos; de aquellos instructores se añade que si se les hubiera ofrecido el conocimento de la iniciación Rosacruz, la hubieran aceptado con agradecimiento.

Se explica luego que Christian Rosenkreutz, a la vuelta de sus viajes, ofreció a los instruídos los elementos de su sabiduría oriental; les mostró los errores de su iglesia y cómo se debía reformar toda la *Philosophia Moralis*. Pero se añade: «Estas cosas fueron para ellos materia de risa, porque tratándose de una novedad, temían que su gran nombre quedara rebajado, si comenzaban a reconocer los errores de muchos años, a los que se habían acostumbrado, y con los que habían conseguido muchas ventajas.»

Ese fué el secreto del fracaso de Christian Rosenkreutz para convertirse en instructor público, y tal la razón de la idea que se le ocurrió de fundar una nueva Orden, que trabajara por una Reforma general en el silencio y el secreto, sin ser molestada por las burlas de un mundo demasiado ignorante o demasiado egoista para recibir la enseñanza.

Algunas páginas después, se dan algunas reglas para gobierno general de los miembros:

I. Que no deben hacer ninguna confesión pública de conocimiento superior; pero que los miembros pueden esforzarse cuando para ello tengan aptitud, en curar a los enfermos, y eso gratis.

II. Que no deberán distinguirse por ninguna vestidura o insignia, ante el mundo.

III. Que deben reunirse anualmente en asamblea, e instruirse uno á otro en el conocimiento adquirido desde la última vez que se hubieran reunido.

IV. Que todo miembro debía designar una persona digna para sucederle como discípulo.

V. Que las letras C. R. serían su marca, sello y distintivo, conservándolas en el espíritu de su Fundador, en el espíritu cristiano y en el de la Rosa del silencio.

VI. Que la Sociedad permanecería secreta durante cien años. Este punto fué ciertamente bien observado; pero después de ese tiempo, varios miembros escribieron, sin duda con permiso, como Hermanos R. C.

Otras referencias a sus ideas, costumbres y extraordinarios poderes, abundan en la *Fama*. Por ejemplo, se dice que, aunque no podían vivir más tiempo que el señalado por Dios, estaban libres de enfermedad y dolor. El hermano J. O. era muy experto en la Kábala, la filosofía mística de los iniciados hebreos y caldeos. Sus tumbas debían ser secretas, y pretendían poseer el arte del embalsamamiento.

También pretendían conocer el secreto de las lámparas inextinguibles, a que tan frecuentemente se refieren los autores medioevales ocultistas, y el poder de profetizar, como lo muestra la inscripción de la puerta del enterramiento.

En la cripta de referencia, se encontraron, *inter alia*, «maravillosos cánticos artificiales»; éstos pueden ser lo que los adeptos orientales llaman Mantrams, es decir, porciones de lenguaje con cierto ritmo, para ser recitadas en las ceremonias mágicas.

Condenaban ellos la fabricación del oro practicada por propio provecho y lujo, llamando a la transmutación Parergon u obra secundaria. Por último, leemos en la *Fama:*

«Nuestra filosofía no es una nueva invención, sino que Adán la recibió después de su caída, Moisés y Salomón la usaron, y no se debe dudar de ella o contradecirla con otras opiniones o significados; porque la Verdad es siempre pacífica, breve, siempre igual y especialmente de acuerdo con Jesús *in omni parte*, y con todos los miembros. Así como El es la verdadera imagen del Padre, así Ella es su imagen. No se dirá que esto es verdadero sólo de nuestra filosofía, sino también que está de acuerdo con la Teología. En ella Platón, Aristóteles, Pitágoras y otros dejaron trazas, y en ella Moisés, Enoch y Salomón florecieron,

especialmente en lo que acepta ese maravilloso libro, la Biblia; todo ello concurre y forma una esfera o globo, cuyas partes totales equidistan del centro.»

Sigue a la *Fama* la *Confessio Fraternitatis,* escrita para los eruditos de Europa, y que dice contener treinta y siete razones del designio e intención de la Sociedad. Es bastante curioso que el opúsculo no contenga serie alguna de treinta y siete razones, o treinta y siete puntos, sino que es un discurso relativo a las doctrinas de los hermanos. En conjunto sus párrafos difieren por completo de los de la *Fama* y tienen marcada claramente la influencia de las ideas post-reformistas, viéndose, por ejemplo, que al Papa se le llama el Antecristo. Así que parece verosímil, que este opúsculo sea de Valentino Andrea, el teólogo protestante, más bien que de hombres profundamente inspirados por el misticismo y magia de quien fuera preparado para el Adeptado por sabios del Oriente.

El tiempo no me permite pasar revista á la *Confessio,* ni a las vidas y obras de los filósofos que desde entonces se han significado como Rosacruces, así que voy a concluir con un breve sumario, y con la exposición de las analogías existentes entre el origen de la Orden de los R. C. y la Sociedad Teosófica.

Los Rosacruces, considerados desde el punto de vista del *Fama Fraternitatis* (su propio manifiesto al Mundo), parece ser que formaban una Orden que era esencialmente una fraternidad de filósofos, que habitaban en un país cristiano, y profesasaban un cristianismo nominal de tipo gnóstico, aunque en realidad era un grupo de estudiantes de la sabiduría oriental y de las artes mágicas orientales, profesando y practicando la adivinación y la Kábala, así como el conocimiento de los planos ultra-naturales del sér.

Como tales, tuvieron que encontrar la rampante hostilidad de la Ortodoxia de su tiempo, necesitando cubrirse con un velo impenetrable de secreto; sólo aparecían en público aisladamente, y sin distintivo alguno de su carácter; y últimamente, cuando salían al exterior, se dedicaban primero, a la caridad y a la

curación, y luego, a la adquisición de más extenso conocimiento por la observación y la experiencia.

Ahora voy a exponer algunas semejanzas, que es posible sean superficiales, al parecer existentes entre la narración de Christian Rosenkreutz y el origen de la propaganda teosófica.

No nos engañemos; el establecimiento de los Rosacruces, no admitiendo demostración, puede ser, si así lo queréis, un mito. La Teosofía es para nosotros un gran hecho. En cuanto a mí, he estudiado el misticismo occidental veinte años antes de ser discípulo de esta escuela, y yo lo estimo en alto grado, tanto, que para mí no es rebajar el valor de la Teosofía el compararla con la obra de Christian Rosenkreutz. Admito que la presente obra de la Sociedad Teosófica es magna en su finalidad y se está convirtiendo en universal en su difusión; por lo tanto, su labor es la extensión del papel que se asignaba al verdadero e ideal Rosacruz, cuyo celo le llevaba más bien a su personal desarrollo; yo abogo por el valor de la iniciación hermética; pero éste no es el tema que he de desarrollar en este momento.

Mi tesis es muy admisible, puesto que H. P. B. siempre declaró que la escuela de sabios que la instruyó en las doctrinas que predicaba, ha existido durante las edades; y que ellos varias veces han autorizado, sobre todo, en los últimos veinticinco años de cada siglo, y han guiado algún esfuerzo conducente a la difusión de la verdadera filosofía oculta. Hasta que se pruebe lo contrario, es admisible el argumento de que la leyenda de Christian Rosenkreutz se refiere al ejercicio en pequeño de este principio y práctica; que la tentativa fuera un fracaso, no prueba que no haya tenido su importancia, puesto que H. P. B. repetidamente dijo que su propia profesión de fé se hundiría en el fracaso y la insignificancia, á menos que algunas grandes almas y entusiastas discípulos fueran bastante fuertes para transcender el período de su natural decadencia.

En este punto, pido se me permita una explicación. No he expuesto lo anterior *por ser* teosofista; por el contrario, se me

ha pedido que trate este asunto de los Rosacruces, por tener la satisfacción yo de ocupar un alto puesto en la Sociedad Rosacruz de Inglaterra, y se puede suponer muy razonablemente que, en tales condiciones, debo haber estudiado la historia de la Orden. Pero para evitar un error de interpretación, debo decir que la Sociedad de los Rosacruces de Inglaterra es una corporación masónica; está compuesta dc francmasones que se han reunido para estudiar los viejos libros Rosacruces a la luz de la historia, y para buscar la relación existente entre el Rosacrucianismo y los orígenes de la Francmasonería, relación que han dicho existía muchos historiadores pertenecientes al mundo profano.

Los miembros de esta Orden, como tales, no pretenden hallarse en posesión de la sabiduría secreta de los discípulos de Christian Rosenkreutz, y yo deseo mucho que nadie quede bajo la impresión de que hablo como algo más que como un crítico de la historia, o crea que tengo la pretensión de poseer las artes mágicas.

Os pido este favor al referiros a esta conferencia en vuestras conversaciones, porque aunque yo fuera miembro de la antigua Sociedad, y tuviera algunos poderes superiores, no podría hacerlo público. Creo absurdo que cualquiera pretenda la posesión de poderes anormales que no quiera demostrar o que no pueda mostrar en público o, al menos, a todos los que lo deseen, para que viéndolo, puedan creer, y creyendo comprender. ¿No podemos establecer un paralelo entre la promulgación de las doctrinas de Christian Rosenkreutz y el establecimiento de la Sociedad Teosófica y del núcleo interno de estudiantes de H. P. B.?

En cada uno de los casos, la instrucción de filosofía mística vino de Oriente; en el primero, del Asia Menor, Arabia, Africa, y principalmente Fez; en el segundo, de la India, Tíbet y Egipto.

En ambos casos, la inspiración y fundación de la Orden, se debe a uno sólo: en el primer caso, a un hombre, y en el segundo, a una mujer.

En los dos casos, la Orden se ha fundado en el último cuarto de un siglo. En las dos ocasiones, el Iniciado expuso a la pública consideración una parte de su sabiduría, y las dos veces la enseñanza «no se tomó en serio», y el Maestro quedó oubierto de desprecio y ridículo.

En cada uno de los casos, la enseñanza está basada sobre la ética y un elevado ideal de moralidad, lanzándose la idea de que tal régimen de vida *puede* conducir a los poderes mágicos o anormales. Las dos veces, disgustado el Maestro con el Mundo hipócrita y vanaglorioso, adopta la idea de formar un núcleo selecto de discípulos estrechamente unidos por solemne promesa, y estimulados por el entusiasmo.

En ambos casos, una de las primeras medidas fué la fundación de un centro y una habitación especial apartada, para trabajar, para el estudio y la contemplación.

En los dos casos, al fallecimiento del fundador, fué considerado éste por sus afligidos discípulos como el más querido amigo, el más instruído maestro y el más amado jefe.

En un caso vemos la solicitud para preservar los restos del Maestro; en el otro caso, tenemos una urna de cenizas preservadas por amorosas manos y colocadas respetuosamente en lugar seguro. Y últimamente, así como Christian Resenkreutz dejó la profética y quizá alegórica afirmación de que sería encontrado por sus sucesores de la tercera generación, que él, o su nombre y doctrina, reaparecerían, así H. P. B., a lo que entiendo, afirmó que volvería, en otra forma sin duda, pero su mismo Ego individual, y en un grado de progreso más señalado sobre el sendero del completo Adeptado.

Como teosofistas que buscan la luz, esperemos que, así como los discípulos de Rosa Cruz, ciento veinte años después de su muerte, mostraron la vitalidad de su Orden, pueda esta Logia, fundada por nuestra gran inspiradora H. P. Blawatsky, continuar floreciendo y extendiéndose, hasta que el tiempo no cuente ya para nosotros.

W. WYNN WESTCOTT

(Traducido de *Theosofical Siftings*, por J. Garrido).

OCULTISMO

LA MÚSICA YOGUI

La música oriental está basada por completo en principios filosóficos y espirituales. La música inda, por ejemplo, tuvo como inventor a *Mahadeva*, el Señor de los yoguis, siendo *Parvati*, su amada consorte, quien la ejecutaba. También *Krishna*, la encarnación de Dios, fué un músico experto que encantaba con las melodías de su flauta a los Mundos, y hacía que los yoguis danzaran bajo el encanto de su música; este regocijo fué llamado *Raslila*, la ejecución musical sagrada.

Bharata muni, el santo indo más grande, fué el primer autor de obras musicales. Misticos como *Narda* y *Tumbara*, etc., fueron grandes músicos. El Cielo de los indos se supone ser la Gran Opera del mundo espiritual, donde *Indra*, el Dios de los Cielos, se regocija ante el clásico canto de *Gandharvas* y la danza de *Apsaras* (los músicos del Cielo). La música se llama *Sam Veda*, la Diosa del Conocimiento y la Literatura, y también *Saraswati*, que es el gran adorador de *Veena*. Todo esto muestra que todo el sistema de la Religión y Filosofía indas, está basado en la Ciencia de las Vibraciones. Esta es la razón de que se la llame *Nada Brahma* (el sonido es Dios). Según el punto de vista científico y filosófico, es una verdad que las vibraciones han manifestado su actividad omnipresente. Como dice el sufi Shams Tabraz en su poesía sobre la Creación: *todo el misterio del Universo reside en el Sonido*. Este hecho está consignado en el Corán así como en la Biblia.

Las vibraciones finas a través de sus varias actividades, se densifican en diversos grados, que forman los diferentes planos de existencia y terminan en la manifestación física. Las vibraciones espirituales se convierten en físicas en su aspecto más grosero, así como el agua se convierte en nieve bajo ciertas condiciones. La mayor actividad materializa las vibraciones y la menor actividad las hace etéreas. Esto muestra que espíritu y

materia son lo mismo en el sentido más elevado. Así como el espíritu en su descenso se convierte en materia por la ley de las Vibraciones, también existe la posibilidad de que la materia ascienda hacia el espíritu.

Los grandes yoguis y sufis siempre han perseguido sus fines por medio de las prácticas del yoga o kasab, hacia el más alto estado de perfección, eterizándose a sí mismos por su conocimiento de las *vibraciones*.

El sonido material de los instrumentos o la voz producida por los órganos humanos del sonido, nos revela realmente el Universal Sonido de las Esferas, que no se puede oír ni conocer a menos que uno se eterice a si mismo en tal grado, que llegue a afinarse lo bastante para apartarse de su sentido del oído, y poder así oír el más sutil sonido de lo abstracto, poniéndose uno mismo a tono con él, lo que se llama *Anhada Nada* por los yoguis, y *Sante sarmaddhi* por los sufis.

Una persona que se interesa por la música, generalmente se sutiliza por virtud de ésta, y si las circunstancias se lo permiten, el Arte de la música la conduce al más elevado Mundo del Sonido, que ejercerá un gran efecto de embeleso sobre ella.

Los sufis se transportan y se pierden en este Sonido, llamando a esto *Masti* (éxtasis). Los poderes psíquicos y ocultos vienen por sí mismos después de experimentar esta condición de éxtasis, y todo el conocimiento de la existencia visible e invisible se les descubre. Esta beatitud de felicidad y paz, sólo es provechosa a los yoguis y sufis interesados en el divino arte de la música.

Casi todos los grandes músicos del Oriente, han llegado a grandes Santos, por el poder de la música. Los últimos grandes músicos de la India, como *Jansen* y *Moula Bux*, han sido un buen ejemplo de perfección espiritual alcanzado a través de la ciencia música.

Profesor INAYAT KHAN
De la Orden de los Sufis.

(Traducido del *Bulletin de la Societé Unitive*, por J. Garrido.)





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

Movimiento Teosófico.

El día del Loto Blanco en Barcelona.

A las nueve y media de la noche del día 8 de Mayo último—y en fraternal concordia—se reunieron los miembros que forman las dos ramas de la S. T. aquí existentes (Arjuna y Barcelona), para celebrar, en el domicilio social de la segunda, el aniversario vigésimo segundo de la desencarnación de nuestro inolvidable y muy querido maestro espiritual H. P. B.

El salón de sesiones de la Rama de Barcelona estaba decorado sencillamente con hojas de hiedra, entretejido de blancas flores, y mostraba, en medio de guirnaldas, triangularmente dispuestas a lo largo del friso, las tres palabras simbólicas que figuran al pie del primer fragmento de aquella preciada joya mística que Ella nos dejó en herencia, y se titula: «La voz del Silencio», mostraba, repito, en discos blancos, los tres monosílabos sánscritos: *Om Tat Sat*. Sobre la mesa presidencial, erguíase, esbelto, un búcaro cristalino de cuya boca cuadrangular y con la gentileza natural de su forma, salían tres lirios de agua; los cuales ostentaban, en su blanca y aterciopelada corola, y en amarillo de oro, la nota armoniosa de sus estambres, que formaban con el verde claro de los tallos florales, una simbólica combinación, una verdadera rima de colores y de ideas. Ante la indicada mesa, entre ella y la primera fila de sillas, alzábase, grave y alegre por su forma y por su color azul claro, el altar de los perfumes. Ofrecía éste sobre los cuatro peldaños de su basamento en círculo, tres columnitas que subían airosamente y cuyos capiteles sustentaban una ménsula triangular, en cuyo centro lucía un pequeño plato decorativo, y en él un pebetero

metálico del Japón. Y al llegar á este punto de mi relato, si no temiera ofender su modestia, tan grande como es inteligente y devoto su concurso, estamparía el nombre de los queridos hermanos, miembros de la Rama de Barcelona, que pusieron en tan sencillo decorado todo el esfuerzo de su voluntad y todo su amor al ideal; ideal que para nosotros se abre en semejante día á las más fervientes esperanzas, como se abre cariñosa una flor de recuerdo en la mente agradecida.

Ante numeroso concurso de M. S. T. y de la O. E. O., como así de otras personas que simpatizan con ambos institutos, abrió el Sr. Presidente de la Rama de Barcelona la sesión conmemorativa; sentando a su derecha al Sr. Vicepresidente de la Rama Arjuna, por no haber podido concurrir a dicho acto el Sr. Presidente, cuya salud delicada es objeto aquí de los votos más sinceros en pro de su pronta y total curación.

Después de breves consideraciones alusivas al acto que se iniciaba en aquellos momentos, la presidencia dió lectura al capítulo XII del Bhagavad-Gîta, que lleva por título: «Yoga de la devoción» y a seguida concedió la palabra a los Sres. Planas, Maynadé y Sansalvadó, los cuales leyeron, a su vez, muy sentidos y bien pensados trabajos (el del último señor en lengua catalana) en loa y honor de H. P. B., poniendo, de pasada, en relieve la misión que trajo al mundo la S. T. por ella fundada y por el Coronel H. S. Olcot, también de venerable y muy querida memoria. La presidencia da lectura después á un hermoso escrito de la señora D.ª Carmen Mateos de Maynadé, dedicado á los miembros de ambas ramas allí congregados, escrito que, como los anteriormente leídos, fué a modo de lluvia de flores que descendiera, bienhechora al par que dulcemente (batiendo sus pétalos como si fueran alas de paz y de amor) sobre el espíritu devoto de los que, en recogido silencio, la escucharon. A continuación leyó también dicho Sr. Presidente un trabajo que traía con el propio intento que los arriba citados, y en el curso de su lectura depositó (e hizo arder en el pebetero del simbólico altar de los perfumes) cuatro veces pulgaradas de incienso que representaba en aquellos instantes la devota efusión de los allí reunidos; aromáticas ofrendas que, sucesivamente, fueron acompañadas de los monosílabos sánscritos: *Om, Tat, Sat;* dejando para la última el *mantra* de las consagraciones: *¡Om shantih, shantih, shantih!*

A continuación hubo de leer asimismo la presidencia unos

fragmentos del ya citado poema iniciático que se titula y es bien conocido de los verdaderos teósofos: *La Voz del Silencio;* fragmentos impregnados talmente de los místicos efluvios que brotan como plácidas emanaciones de la soberana poesía oriental; fragmentos que rayan con lo sublime y cuya magia se difunde por las almas en serenas ondulaciones, o quizá de fragancia de lotos por el ambiente tranquilo e inmóvil de una figura maravillosa.

Y tras breves instantes de silencio, en muda abstracción, dicho señor terminó la ceremonia recordando a la asistencia, entre varias cosas pertinentes al acto, el hermoso pensamiento que esmaltaba el escrito de la señora Presidenta de la Rama «Arjuna»; pensamiento que tengo ahora una verdadera e íntima satisfacción con reproducir aquí, para dar cima con él a esta pálida y mal pergeñada reseña, y que dice textualmente: «Enviémosla, en este día, el perfume de las flores de amor que hayamos sembrado durante el año.»

J. P. D.

Gracia (Barcelona), 15 de Mayo de 1913.

Rama «Fraternidad», de Sevilla. El día 8 de Mayo celebró esta Rama la fiesta del Loto Blanco en el domicilio particular del hermano Presidente, Sr. Fernández Pintado.

Abrióse la sesión manifestando el Presidente en breves y sentidas palabras el objeto de la reunión y su importancia, diciendo que en este día todos los M. S. T. rendían tributo a la ilustre fundadora de la Sociedad Teosófica H. P. B., que tantos beneficios había aportado a la Humanidad con sus elevadas y hermosas enseñanzas, y acto seguido se le dedicaron pensamientos de amor y de gratitud, así como á sus amados M. M. que dirigen la S. T. y a los individuos que marchan á la cabeza del movimiento.

El Presidente leyó un artículo titulado «El Simbolismo del Loto», publicado en la revista SOPHIA y después dió lectura traducida á un artículo de *Revue Theosophique.*

Se continuó la sesión con la lectura de otros escritos relacionados con la fiesta que se celebraba y se terminó con la de un capítulo de *El Bhagavad-Gîta* y dedicando nuevamente pensamientos de amor y veneración a todos los que ponen sus actividades al servicio y progreso de nuestros ideales, a la difusión de tan elevadas doctrinas, y, por lo tanto, al bien de la humanidad.

Manuel OLMEDO
Secretario.

El Loto Blanco en Pontevedra. Simpática y conmovedora en alto grado fué la velada del Loto Blanco celebrada el día 8 del corriente en honor de la insigne maestra de la Teosofía H. P. B., en casa de nuestro querido amigo y miembro de la S. T., D. Javier Pintos Fonseca.

El Sr. Pintos es un artista genial que se revela en todos los actos de su vida, y en esta ocasión supo predisponer los ánimos de los concurrentes al acto para la meditación religiosa.

El ambiente perfumado por las flores primaverales que adornaban profusamente la habitación, el pavimento alfombrado de laurel, la mesa cubierta por un paño blanco, en el que se veían bordadas las iniciales de la Teosofía, en la cabecera el retrato de la inmortal H. P. B. presidiendo la velada, y los acordes melodiosos que con gran maestría ejecutó en el expresivo el señor Pintos, fueron las notas más salientes y simpáticas que impresionaron desde el primer momento á todos los que allí nos hallábamos reunidos.

La estatua del Dante imprimía mayor poesía al acto.

Tomó la palabra en primer término nuestro querido Presidente, el coronel D. Jacobo San Martín, quien con frase inspirada y elocuente supo expresar a grandes rasgos el objeto de la reunión.

Después se leyeron los siguientes trabajos literarios, que escucharon todos con religiosa atención y complacencia:

1.° «En el día del Loto Blanco», por Rafael Urbano.

2.° Discurso del Coronel H. S. Olcot en el III Congreso de la federación de las sesiones teosóficas de Europa.

3.° «Mirando hacia el Sahara», por M. Roso de Luna.

4.° «El Pan», por Salvador Rueda.

5.° «Perdónate», poesía de D. Miguel de Unamuno.

Al final, y como digno remate de tan hermosa fiesta, escuchamos con delicioso deleite las armoniosas notas de Abendrubre, de Mozart, que aún resuenan en nuestros oídos como ecos extramundanos de un cántico de despedida de nuestra inmortal Blavatsky.

Fué un acto de fina cultura y sumamente conmovedora la fiesta del Loto Blanco en Pontevedra.

El Loto Blanco en París. A las 8 y media en punto de la noche celebraron las logias de París la fiesta del Loto Blanco, ejecutando el siguiente programa:

1.° *Dieu dans la Nature* (Choeur), Beethoven.
2.° Alocución del Secretario general.
3.° a. *Djeu se donne au coeur fidèle* (Air d'Elie), Mendelssohn.
b. *Pièce d'orgue*, C. Franck.
4.° Lectura de *El Bhagavad-Gîta.*
5.° a. *Amour du prochain* (Cantique), Beethoven.
b. *Le Voyageur dans la nuit* (Duo), Rubinstein.
6.° Lectura de *La Voz del Silencio.*
7.° *Sursum* (Cantique), J. S. Bach.
8.° Lectura de *La Luz de Asia.*
9.° a. *Pièce d'orgue*, C. Franck.
b. *Triodesanges* (a. Capella), d'Elie, Mendelssohn.

El programa se repartió impreso sobre papel azul claro con tinta azul y plata, encabezado con un lindo dibujo alegórico.

Logia Perseverança, de Río Janeiro.

En sesión celebrada por esta Logia el 21 de Mayo último, fueron nombrados para Presidente, D. José Joaquín Firmino; para Secretario, el Capitán D. Perminio Carneiro Leão, y para Tesorero, D. Octavio Valobra. Nuestra más cordial felicitación a todos los miembros de la Logia Perseverança y a los señores tan acertadamente designados para dichos cargos.

Por las Revistas.

«Natura». (Enero y Febrero de 1913.)

Un muy razonado trabajo es el artículo de fondo de este número, debido a la valiosa pluma del ilustrado director de *Natura,* J. F. Carbonell. No es idea nueva, pero el autor presenta muy científicamente la evidencia, hoy admitida por muchos sabios y en época muy reciente por los plasmogenistas belgas, de que la tuberculosis no es debida al bacilo de Koch, pues para la explosión de tan temible dolencia, la investigación moderna se va acercando al concepto naturista según el cual el microbio no existe y lo que por tal se ha tomado, es efecto y no causa de la enfermeded. Se publica después un interesante artículo del doctor H. Boncher contra la vivisección, censurando que se haya otorgado al tristemente célebre Carrel un premio que sólo de-

biera darse al verdadero altruista: el premio Nobel. ¿Qué ha hecho—dice—el sabio citado? ¿Qué han hecho Behring, Koch, Duclaux, Roux, Calmette, Metchnikoff, Pasteur, etc.? Comedias nada más, envenenando los terrenos humanos con virus atenuados que los corrompen, ensucian y determinan la enfermedad que pretenden curar o evitar. Esta es la verdad, la que afirmará el porvenir tal como la expresa la siguiente fórmula: «la experimentación animal en las ciencias biológicas no puede jamás rendir otro resultado que mentiras y ruínas».

La viruela en Europa en 1912. Es un extracto del *Año Médico,* que apareció en *Lancet* del 28 de Diciembre. Después de relatar los casos oficialmente observados en diferentes naciones, por lo que se refiere al año 1912, termina con el siguiente muy sugestivo párrafo: «Los antivacunistas no dejarán de observar—dice *The Vacinattion Inquirer* de Febrero, del cual traducimos lo que antecede—que donde más fuerte atacó la epidemia fué Italia, que rivaliza con Alemania (en la que hubo 300 casos) en lo de ser un país bien vacunado y revacunado.»

El Dr. P. L. Juquelier, médico en jefe de los Asilos del Sena, publicó un artículo importantísimo por la sabiduría que revela y por los datos de estadística oficial que aporta—artículo cuya traducción aparece aquí—y que gira sobre la siguiente afirmación del Dr. Lagriffe: «La sobre-alcoholización se manifiesta muy particularmente por un acrecentamiento de la criminalidad y por un aumento progresivo e inquietador del número de los alienados».

El café, debido á la bien cortada pluma de nuestro querido hermano D. Eugenio García Gonzalo, demostrando, de una manera indudable, las cualidades nocivas de esta bebida, tan generalizada por desgracia en el mundo civilizado.

La salud por la respiración, por el Dr. Arnulphi.

El comportamiento médico en el ejercicio profesional, es un artículo muy instructivo que comprende las reglas deontológicas adaptadas por el sindicato médico de Caen.

Un artículo del Dr. Doyen sobre la inutilidad de la vivisección. Publica también este número una *sección práctica* de cocina vegetariana, que recomendamos á los lectores, y una *información mundial comentada,* muy interesante, por lo que se refiere á los asuntos en conexión con esta revista.

A. C

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.